

En las fisuras del poder  
Movimiento indígena, cambio social  
y gobiernos locales



## En las fisuras del poder

Movimiento indígena, cambio social  
y gobiernos locales

© Instituto de Estudios Ecuatorianos  
San Ignacio 134 y Av. 6 de Diciembre  
Oficina 2, Primer piso  
Quito-Ecuador

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO  
–para el artículo de Alejandra Santillana Ortiz–

ISBN: 9978-44-994

### Coordinación

Pablo Ospina Peralta  
Instituto de Estudios Ecuatorianos

### Diseño gráfico

Verónica Ávila  
Activa Diseño Editorial

### Fotografía de portada

Patricio Realpe

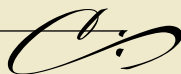
Impreso en Ecuador, 2006

# Índice

5	Agradecimientos
9	Presentación
15	Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi <i>Pablo Ospina Peralta, coordinador</i>
119	Crisis, descentralización y desarrollo local en el Ecuador <i>Carlos Larrea Maldonado</i>
151	Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi <i>María Arboleda</i>
215	Proceso organizativo y límites del proyecto político de Pachakutik <i>Alejandra Santillana Ortiz</i>
267	Resultados de la encuesta de opinión pública sobre percepciones de avances y dificultades del proceso participativo en la provincia de Cotopaxi
291	Resultados de la encuesta de opinión pública sobre percepciones de avances y dificultades del proceso participativo en el municipio de Cotacachi
306	Bibliografía general

# Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi

---



María Arboleda



Valeria Gómez y su mamá Blanca se alfabetizan. El Comercio, 25 de septiembre del 2005

*Así trabajamos todas unidas, nuestra aspiración es llegar a tener la vida digna no, a tener voz y voto en todas las reuniones, ya se puede por lo menos exponer ante la Asamblea, o sea que todas éramos tímidas, no podíamos participar*

LIDERESA INDÍGENA DEL MICC, ECUADOR, 2005

# Introducción

En el presente artículo, los asuntos de género intentan constituir la dimensión desde la cual se interroga a las democracias locales de Cotacachi y Cotopaxi en relación con las modalidades de participación, representación y construcción del poder de las mujeres indígenas en los procesos de gobernanza territorial y ambiental. La pregunta general que orienta el análisis refiere a si existen demandas de género que se hayan impulsado y satisfecho como parte de los procesos de gobernanza, cómo se han formulado las respuestas a las mismas y las percepciones de las mujeres indígenas respecto al cumplimiento de los objetivos del desarrollo local.

Los sistemas locales de gobernanza conllevan al menos dos promesas y dos riesgos relativos a género<sup>1</sup>. Las promesas aluden a la democratización de las sociedades locales con la promoción de la participación, la representación y el poder de las mujeres (Rodó 1992) y al avance de la justicia para ellas a través de la legitimación de sus necesidades e intereses, generalmente marginales al interés público (Barrig 1997).

Para las mujeres indígenas, los riesgos se plantean por lo menos en torno a dos interrogantes: ¿cómo enfrentar el riesgo de continuidad entre los sistemas de poder local y los sistemas de autoridad indígena donde las mujeres están sub-representadas a nivel público, de cara al hecho conocido de que los varones indígenas se han especializado en la

---

<sup>1</sup> Véase, entre otros, Rodó (1992); Barreiro (1995); Quiroz (1997); Anderson (1997); Montaña (1997) y Barrera Bassols y Massolo (2003).

intermediación entre la sociedad y el estado (Rivera Cusicanqui 1996). Y, ¿cómo evitar el riesgo de homogenización o pérdida de identidad de género en los procesos de modernización, desarrollo local y construcción de derechos de las mujeres indígenas así como el desconocimiento de sus visiones y propuestas para un desarrollo alternativo basado en su cultura y en sus intereses (Tibán 2001).

Este artículo, producido en el marco del estudio RIMISP-IEE, Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y del Gobierno Provincial de Cotopaxi, intenta aportar a la reflexión sobre estos interrogantes. Para ello se han procesado resultados de las encuestas sobre representaciones y percepciones de hombres y mujeres sobre los procesos de gobernanza analizados, entrevistas a mujeres indígenas líderes, los resultados del grupo focal realizado (punto 1.8 de la bibliografía), información de fuentes secundarias revisadas, así como insumos provenientes de los trabajos del equipo coordinado por Pablo Ospina Peralta, en especial de Alejandra Santillana, Santiago Ortiz y Carlos Larrea.

# La dualidad en la condición y el estatus de las mujeres indígenas

En Ecuador, la división tradicional de papeles entre hombres y mujeres indígenas no ha sido tan rígidamente diferenciada como en las culturas mestizas. La flexibilidad de los roles de género, la detentación de formas propias de saber, poder y autoridad y la valoración social de las mujeres por su pertenencia al grupo étnico son factores que han caracterizado el mundo indígena. Las mujeres indígenas tradicionalmente han ejercido roles relevantes en la agricultura, la comercialización, la conservación del ambiente, la transmisión de la cultura y las prácticas orientadas a la medicina-curación<sup>2</sup>.

Por otro lado, las mujeres indígenas han sido tradicionalmente poseedoras del recurso tierra aunque sus propiedades hayan sido, en general, más pequeñas que las de los varones. En 1995 (Hamilton 1995:263, citado por Deere y León 1999) encontró que más de tres cuartas partes de las mujeres interrogadas de 70 hogares de Chachaló, cantón Salcedo (Cotopaxi) poseían tierra –una proporción ligeramente superior a la de los hombres– ya sea a nombre propio, con el marido o de ambas formas. La cantidad promedio de tierra de propiedad de los hombres (2.3 ha.) era mayor que la de las mujeres (1.8 ha.). Las mujeres viudas o divorciadas eran la mayoría de aquellas que poseían tierras individualmente (Deere y León 1999: 37-41).

Sin embargo, también existe evidencia de que las relaciones de género en los sistemas étnicos no son ajenas a jerarquías y prácticas de

---

<sup>2</sup> Ver: Poeschel (1986), Cervone et al (1998), Prieto (1998) y Banco Mundial (2000).



violencia o discriminación tanto en la familia y las comunidades como en las organizaciones (Weismantel 2001). Los testimonios de las mujeres que participaron en Grupo Focal realizado para este estudio reflejan patrones de discriminación y maltrato como parte de la vida cotidiana, los que cuestionan la vigencia o la prevalencia de la noción de la complementariedad andina de poderes y estatus entre varones y mujeres.

*... más antes la mujer no éramos valoradas, en el sector indígena como que La mujer era sólo para la casa, para la cocina, para el pasto, para ir a juntar leña y que hasta ahí llegábamos las mujeres no, y siempre incluso no había esa misma vocación para el estudio, porque el hombre sí tenía que ir a estudiar, el hombre tenía que ir incluso con sus amigos, pero la mujer no. Entonces como mujer no teníamos la participación, no teníamos decisión, no teníamos voto.*

*... toda la vida ha sido así, o sea las mujeres no tenían voz, para lo único que creo que tenían voz, digamos, era para decir que el guagua se va a la escuela y nada más. De ahí para decir: "yo con los ahorritos me he comprado la vaquita, parió un ternero y voy a vender, un borreguito, un cuicito" no, no se podía... Ella habla desde acá de Pujilí yo hablo de acá de Belisario Quevedo... son zonas distintas pero al mismo tiempo es (igual a) lo que dice la compañera (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Entre las múltiples restricciones vividas por las mujeres indígenas están su apropiación desigual de la tecnología y su menor acceso a la educación así como a la representación y la acción pública.

*... antiguamente (se decía que) las mujeres no tenían derecho a estudio... mis hermanos terminaron el bachillerato ¿y las mujeres qué? Las mujeres nada. Yo al menos sabía trabajar desde que estuve en quinto grado, mi madre me mandó en ese tiempo, a trabajar donde una profesora, tenía que ayudarle a*

*lavar, tenía que ayudarle todo, para que me dé el almuerzo y la comida. Desde quinto grado prácticamente salí de mi casa... Claro, nosotros somos siete hijos y ella decía: "alguien tiene que ayudar a la casa, o al menos un plato menos de comida ya es una ayuda".*

*...la educación de las mujeres queda en nada en el campo y hoy en día sigue casi pasando eso, las mujeres no tenemos una educación donde podamos decir voy subiendo pues, no? (Documento 1.8 de la bibliografía)*

# Emergencia de la organización y el liderazgo femeninos

Tradicionalmente las mujeres indígenas han jugado un papel relevante en las movilizaciones y luchas indígenas. Sin embargo, según Deere y León, en las comunas indígenas, las familias han sido representadas real y nominalmente por el jefe de hogar, incluso en su ausencia. Según un cálculo del FIDA que las autoras citan, a mediados de los años 80s, apenas un 10% de mujeres representaban a sus familias en las comunidades, la mayoría viudas o solas. Y, aunque en 1999 Ecuador poseía un alto nivel de organización rural (5.707 organizaciones registradas oficialmente), las mujeres apenas constituían menos del 1% de la dirigencia (Deere y León 1999).

Este escenario está cambiando. La participación creciente de mujeres en la dirigencia indígena desde finales de la década de 1990 es una resultante de varios factores en especial del propio proceso organizativo y del acceso a recursos y oportunidades por parte de las mujeres. Numerosas mujeres aseguran que se han organizado para defender la propiedad comunal de la tierra, para ser valoradas, para defender sus oportunidades (al estudio, a tener una carrera), para combatir el maltrato masculino, para “salir adelante” con sus opciones productivas (lo económico), para obtener derecho a la participación comunitaria, organizacional y política y también para acceder a cargos públicos.

*Yo me acuerdo desde muy niña que mi madre empezaba a organizar, salía de casa en casa los domingos y decía “vengan vamos a organizarnos.”*

*Empezaron a trabajar, a organizarse... Cuando ya se hizo un grupo grande ellas empezaron a trabajar haciendo granjas integrales o fincas familiares... entonces se fue trabajando así, se hizo proyectos luego de cuyes, de borregos, se fue ya capacitando a las mujeres a que tenían que salir a las reuniones.*

*Pasé) ...parte de mi infancia viendo la organización de las mujeres. En mi sector por ejemplo, hace unos veinte años atrás, venían las Hermanas Lauritas y llegaban a la casa de mis padres (porque ellos trabajaban en la pastoral social)...y decían: “Bueno Hilda -que es mi madre- “tienen que organizarse porque solo organizadas algún día tienen que hacer que se respete los derechos de las mujeres”.*

*Es más o menos hace veinte años iniciada ya la organización, con un pequeño grupito de doce compañeras que luchaban en esos entonces por las tierras...había muchas haciendas por ese sector de la parroquia Toacazo, desde ahí empezaron la lucha (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Los testimonios remarcan la validez de la organización propia de las mujeres como estrategia para los cambios.

*A través de la organización he sentido que hemos encontrado muchísimo valor de nosotras mismas hasta para poderme opinar, yo tengo que decir “tengo ese sentimiento en mi corazón pero tengo que sacarlo”, tengo que expresar, tengo que preguntar, si tengo alguna duda, preguntar ¿por qué? porque yo mismo tengo que irme bien comprendiendo, si no, voy a informarme mal.*

*Tenemos estas posibilidades las mujeres que estamos cerca de la organización, las que hemos recibido talleres de capacitación, las que estamos reunidas conversando las experiencias que a nosotros nos pasa....de ahí las demás compañeras están aisladas, yo que sé, las de comunidades más altas, yo en mí pensar,*

*no tienen esa posibilidad todavía (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Otro factor de los cambios está constituido por la alta migración de los varones hacia las ciudades<sup>3</sup> y la progresiva mercantilización de la fuerza de trabajo masculina. La ausencia de varones ha dejado a muchas mujeres a cargo de las economías campesinas, ahora privadas del aporte productivo de los varones al circuito familiar de trabajo y reciprocidad que los caracterizaba. Se ha producido de este modo un piso de precariedad para todas las actividades productivas y reproductivas en manos de las mujeres, las que les demandan un alto nivel de esfuerzo pero les reportan un bajo nivel de rendimiento (Weismantel 1994 [1988]; Cuví 2000). En muchas micro - regiones, ello ha conducido a una feminización real y simbólica de las economías campesinas en el sentido no sólo de una participación mayoritaria de las mujeres en el ámbito productivo sino de una sub - valoración de toda la economía campesino-indígena tradicional (Mayorga 2005).

La ausencia temporal o definitiva de varones condujo a las mujeres a la participación en instancias públicas y posibilitó la visibilización del liderazgo femenino que venía creciendo en las comunidades, liderazgo que cuestiona los viejos patrones de liderazgo, que incluso hoy queda mayoritariamente en manos de los varones.

Algunos estudios y testimonios resaltan también el papel de la Pastoral Social de la Iglesia Ecuatoriana que a partir de los años 1980 promovió el desarrollo de alternativas productivas para las mujeres rurales indígenas –huertos, artesanías y crianza de animales, muchas veces cuestionados desde una mirada de género como actividades que sobrecargan la jornada de las mujeres– y la capacitación de las mujeres en lo que hoy se conoce como un “enfoque de derechos”, dentro de una estrategia general de enfrentamiento a la crisis (Deere y León 1999:

---

<sup>3</sup> Aunque existe una llamada “segunda ola migratoria” donde las protagonistas son también las mujeres y las familias, en los territorios locales la ausencia temporal de los varones en busca de ingresos y su obligada desvinculación de la producción agropecuaria, es considerada uno de los fenómenos que los caracterizan.

44). Según varios testimonios, es con este apoyo que se fortalecen y crecen los grupos de mujeres en las comunas y al interior de las organizaciones indígenas de base y de segundo grado.

A la construcción de sí mismas como sujetas de derechos y a la recuperación de control sobre los retornos económicos de sus actividades productivas las ven las mujeres indígenas como la base para la construcción de su autonomía, en tanto concepto político e identitario, fenómeno que soporta los cambios en el estatus de las mujeres que hoy se aprecian. La obtención de ingresos por parte de las mujeres indígenas en base a sus productos, favoreció el desarrollo de su autonomía y su movilidad:

*Más antes las mujeres no tenían un sucre en su bolsillo, solo cargaba el hombre y si algo quería ella tenía que ir a pedir a él... En cambio ahora ya no, si yo saco a vender mis cuyes esa plata dentro a mi bolsillo para yo decidirme qué hago con esa plata, si doy a mis hijos, si compro alimentación, alguna cosa para uso personal mío... Y si es que voy a tomar un bus, ya no pido a mi esposo sino yo ya tengo siquiera un dólar en mi bolsillo.*

*Es la facilidad de uno mismo tener por lo menos un porcentaje de dinero en nuestro bolsillo, es que uno ya tiene facilidad de salir... hasta a mí mismo, yo tenía que salir de mi sector a Planchaloma, es una media hora en carro, entonces, cuando yo recién me casé, decía que tengo que ir, "si tienes plata ándate" y si no tenía yo no podía salir, pero si yo tenía, ya me salgo. Las cosas sí han cambiado a lo que hemos estado más antes.*

*Nosotros estamos convencidas que ya ... tenemos una libre decisión, ... si me vienen a decir que venda un cuy, yo no voy a esperar cuando vendrá mi marido para conversar con él para vender el cuy no, entonces yo sé que ya estamos avanzando en esta situación de tomar decisiones nosotros mismos (Documento 1.8 de la bibliografía)*

## Sobre los derechos:

*Hemos tenido bastante cambios, en este año hemos tenido bastantes mujeres Presidentas de las comunidades, que han asumido la dirigencia de las comunidades y también en la organización.*

*Las mujeres ya tenemos más responsables y también ya podemos, ya estamos recibiendo diferentes talleres, ya tenemos más conocimiento, ya podemos más fortalecer. Sí, ya tenemos mismo opiniones, mismo derechos, mismos conocimientos que los hombres.*

*Como fortaleza que como mujer hemos obtenido es nuestra autoestima, hemos tenido la participación, hemos tenido también el apoyo y lo que es más, la libre expresión, podemos expresarnos.*

*Hemos avanzado, no tanto digamos el ciento por ciento se ha logrado que pierda el maltrato a la mujer no, sino estamos un poco más avanzados, entre marido y mujer ya tenemos un diálogo, conversamos...eso se ha logrado en la organización.”*

*Muchas madres apoyan a las hijas que vayan a la universidad... (Documento 1.8 de la bibliografía)*

La emergencia de grupos de mujeres indígenas y de lideresas incide en el apareamiento de estrategias para promover relaciones de género más igualitarias en las organizaciones indígenas nacionales. La Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras FENOCIN, a la que pertenece la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi UNORCAC, adoptó en 1986 un enfoque de combate a las discriminaciones de género, pero sin que ello hay implicado mayores avances en las posiciones y en la representación de las mujeres por lo menos hasta el año 2000, aunque la FENOCIN contase con varias federaciones de mujeres afiliadas como la Federación de Mujeres Trabajadoras de Quinindé (Deere y León 1999).

La ECUARUNARI –Federación Nacional de Pueblos Kichwas a la que pertenece el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi MICC– es la organización que al parecer más tempranamente promueve la organización de las mujeres indígenas, y es la primera en crear Secretarías de Mujeres en los niveles nacional y provincial de su estructura. En 1999, una mujer llega a ejercer el cargo de Secretaria General de la organización, hecho que resultó absolutamente heterodoxo para la época y que no ha vuelto a repetirse (Deere y León 1999: 45).

A pesar de estos avances en la promoción de la igualdad de género, en el incremento de la organización de las mujeres y del liderazgo femenino, la incursión de las mujeres indígenas en nuevos espacios y prácticas sociales se enmarca dentro de valoraciones que las posicionan como conservadoras-reproductoras de la cultura, factor que en muchos casos sirve como elemento de freno al cuestionamiento de la subordinación y discriminación femenina.

Sin embargo, este rol ejercido por las mujeres indígenas como reproductoras y conservadoras de la cultura es dialéctico como todo fenómeno social y si bien en determinados contextos puede cumplir un papel negativo, en otros contextos puede tener efectos políticos relevantes. Deere y León (1999: 46) resaltan, por ejemplo, el rol de las mujeres indígenas del Oriente ecuatoriano en la protección de los valores e intereses de sus culturas de cara a las luchas sostenidas contra las petroleras, donde en comparación con los varones más proclives a aceptar compensaciones, es menos probable que las mujeres indígenas cedan a lo que consideran amenazas a su identidad como pueblos. Así mismo, en las luchas que el movimiento indígena sostiene actualmente sobre autonomía y seguridad alimentaria y contra el Tratado de Libre Comercio TLC, las mujeres son las principales protagonistas.

Esta contradicción aparece como relevante en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, organización que nace en 1986 y crea una Secretaría de Mujeres que –según evidencia empírica– establece una especie de filtro permanente sobre los planteamientos o demandas que las mujeres deben o pueden asumir a



nivel público. Aunque desde 1994 las mujeres indígenas que organizaron la Primera Asamblea Nacional de Mujeres Indígenas del Ecuador de la CONAIE, exigieron la paridad en la participación (Deere y León 1999: 54), el horizonte en el que plantean sus propuestas y demandas requiere hasta en la actualidad de una legitimación de las dirigencias en los diversos niveles, mayoritariamente masculinas.

Finalmente, dos factores de cambio son directamente políticos. El primero tiene que ver con la estrategia del Movimiento Indígena de captar posiciones en los gobiernos locales. En 3 elecciones sucesivas realizadas en 1996, 2000 y 2004, el número de gobiernos locales indígenas ha crecido hasta controlar alrededor de un 10% del total nacional. El segundo refiere a los cambios constitucionales que han obligado a partidos y movimientos a candidatizar a un porcentaje creciente de mujeres a cargos de elección gracias a los cuales el salto en el porcentaje de mujeres electas a concejalías e integrantes de juntas parroquiales—donde pueden encontrarse muchas mujeres indígenas se incrementa desde porcentajes cercanos al 6% hasta el 30.6% y el 24.9% respectivamente<sup>4</sup>.

Esta complejidad y esta dialéctica juegan también en los escenarios locales, donde las mujeres indígenas reconstruyen sus identidades y sus papeles en una perspectiva de combate a las injusticias sociales y a la desigualdad vivida como mujeres. Asumir nuevas obligaciones productivas y comunitarias pero ver limitados sus derechos habría conducido a las mujeres indígenas a re-significar los espacios y las modalidades de su participación comunitaria y pública. Los cambios que afectan diferencialmente la vida de hombres y mujeres indígenas, cambian sus papeles y provocan la pérdida de las bases tradicionales de poder femenino mientras pero al mismo tiempo abren otras fuentes de poder, modernas y ligadas a las nuevas estructuras del estado y de la sociedad no-indígena.

---

<sup>4</sup> Fuente SIISE. Según la Coordinadora Política de Mujeres, en Juntas parroquiales, las mujeres ascienden por primera vez al 24.8% (CPME sf).

*El liderazgo femenino dependería ahora de la combinación de factores como la educación, la revalorización de su grupo étnico, el manejo de las pautas de la vida organizacional y las intervenciones públicas. Las lideresas, afirma Mercedes Prieto, son todas mujeres bilingües, que manejan las fuentes de poder tradicionales y modernas,...la relación con el estado y las agencias de desarrollo (Prieto 1998)<sup>5</sup>*

El asunto es complejo. Efectivamente, actualmente se comprueba la existencia de dos tipos de liderazgos femeninos indígenas:

- ❧ Un liderazgo femenino más apegado a los patrones culturales tradicionales de las comunidades.
- ❧ Un liderazgo femenino innovador, de mujeres jóvenes con formación profesional, con fuerte incursión en la política y con patrones de conducta que muchas veces desafían el “deber ser” de lo femenino indígena.

Los nuevos liderazgos femeninos indígenas estarían condicionados por la posibilidad de acceso a la educación, a la tierra, a recursos productivos de cierta rentabilidad y a espacios públicos de poder. Esto marcaría claramente una intersección de clase, género y etnia, definiendo a un segmento de mujeres como aquel en capacidad de reconstruir sus opciones: aquellas mujeres con educación, acceso a recursos monetarios a través de la venta de su producción agropecuaria o artesanal, manejo de los idiomas y aprendizajes de negociación técnica, social y política frente a sus organizaciones, a las agencias y a los diversos actores del poder local, regional y nacional.

---

<sup>5</sup> Véase también Paulson (1996).

# Las mujeres en los proyectos de gobernanza de Cotacachi y de Cotopaxi

La relación de las mujeres con los proyectos de gobernanza territorial estudiados, aparece como más larga y rica en Cotacachi que en Cotopaxi y ello encuentra explicaciones tanto en el escenario histórico, social y político en que se desarrollan las experiencias –su conformación espacial, política, económica y social–, pero sobretudo en el propio proceso de constitución y legitimación de las mujeres (no sólo indígenas) como actoras y sujetas.

Como planteó Jeanine Anderson (1992), la influencia de las mujeres en un municipio está mediada por las relaciones que sostiene con el resto de actores, puesto que las democracias locales constituyen campos de intereses en conflicto y negociación, son arenas públicas caracterizadas por un tejido de redes dentro del cual los aparatos de gobierno y administración constituyen puntos de referencia para los actores entre sí y con el municipio, en función de sus intereses y objetivos. La posibilidad de las mujeres de ser escuchadas depende mucho de su posición dentro de la red de relaciones sociales lo que equivale a decir que el reconocimiento de las necesidades, intereses y puntos de vista es un producto social gestado dentro y fuera de las alianzas y disensos entre los distintos actores sociales, incluidas las mujeres.

El proyecto de Cotacachi no sólo es más antiguo (se inaugura en 1996) sino que cuenta desde el inicio con dos mujeres posicionadas junto al Alcalde en lugares de poder real y simbólico: una vice - alcaldesa mestiza (Patricia Espinosa) y una “primera dama” indígena (Luz Marina Vega), ambas doctoras, ambas mujeres autónomas y con gran

capacidad para manejar los escenarios políticos locales. El proceso contó también con la adhesión de la UNORCAC, cuyos grupos de mujeres indígenas (25 en 44 comunidades actualmente), era de lejos la red de actoras femeninas más fuerte del cantón.

Este escenario –aunque no declarado explícitamente como favorable a la equidad de género– permite a las mujeres iniciar un proceso de incremento y fortalecimiento de sus organizaciones y de su actoría que las conduce a colocar en la agenda del desarrollo y la democracia del cantón, temas relevantes para sus vidas y para el Municipio en su conjunto, temas más bien caracterizados como pertenecientes a las políticas sociales antes que a un marco explícito de afectación de desigualdades de género.

Como ha señalado Alicia Granda (2005), el trabajo y la participación de las mujeres han sido fundamentales en el proceso de construcción de gobernanza territorial en Cotacachi, y se ha expresado en metas orientadas a la promoción de la salud, la mejora de la educación y el combate al analfabetismo, la configuración de nuevos servicios colectivos como el mercado, el combate a la violencia intrafamiliar y sexual, el sostenimiento de proyectos productivos agro-ecológicos, agro-artesanales y de turismo comunitario, el manejo de alternativas de crédito y comercialización, y una participación relevante en las luchas ambientales y de defensa de los recursos naturales, la biodiversidad y los ecosistemas, que ha incidido en la declaración de Cotacachi como “cantón ecológico” y en la aprobación de ordenanzas ambientalistas.

## Ejes de cambio en Cotacachi

Seis ejes han sido relevantes para las mujeres en la construcción de la gobernanza territorial en Cotacachi. El primer eje es la salud, donde las I y II Asambleas de Unidad Cantonal así como la UNORCAC<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La importancia del rol jugado por la UNORCAC en la configuración del proceso asambleario a través de su concejal Rafael Guitarra fue resaltado por Patricia Espinosa, en entrevista para este estudio. .

jugaron un rol importante para la configuración de un Modelo Integral de Salud que se ha ido consolidando en los diez años de gestión, como un sistema que armoniza con los conocimientos y prácticas tradicionales indígenas con las prácticas occidentales públicas y cuyos principios son la universalidad, equidad, calidad, eficiencia, participación y control social.

Según un estudio del Plan Cantonal de Salud, la primera atención en salud, que generalmente la hace la madre de familia, se realiza con el apoyo de agentes de la medicina ancestral. En el cantón existen alrededor de 127 parteras, 30 acreditadas por el Ministerio de salud Pública, y 283 promotores de salud ancestral. “De acuerdo a los estudios realizados por CEPAR y Jambi Mascaric, estos agentes atienden a una población comprendida entre el 8% y el 30% del total”<sup>7</sup>. El flujo de la UNORCAC viene en especial de su programa de medicina ancestral Jambi Mascaric (Buscando Salud). El programa Jambi Mascaric se basa en las prácticas ancestrales andinas a través de agentes de salud como yachacs, sobadores, limpiadores, comadronas, parteras y rezadores (Borja 1998).

Cuadro 1. Atención a mujeres en sistema de medicina ancestral (2004)

No. de parteras	No. de control prenatal	No. de partos	No. de control posparto	No. control recién nacido	No. de referencia a hospital
17	135	93	127	113	21

Fuente: Jambi Mascaric

Los controles prenatales realizados por parteras es más alto que la media nacional, sin embargo no todos están registrados porque muchas parteras no saben leer ni escribir y actualmente se están alfabetizando (Municipio de Cotacachi 2005).

<sup>7</sup> Municipio de Cotacachi (sf.: 90-1). La población indígena en Cotacachi según el último Censo del 2001 se estimó en 37,3% de acuerdo al criterio de auto - adscripción étnica.

Posteriormente, al asumir competencias descentralizadas en un proceso que culmina en el 2004, el Municipio desarrolla un Modelo de atención en salud, basado en la promoción y prevención, con énfasis en salud sexual y reproductiva y en el combate a la mortalidad de mujeres y niños. El modelo ha elevado la cobertura de beneficiarias/os y ha obtenido en poco tiempo logros inéditos que, documentados en las estadísticas, como un incremento sensible en la atención del embarazo, el parto y la prevención del cáncer.

**Cuadro 2. Indicadores de salud en Cotacachi**

<b>Hospital Asdrúbal de la Torre</b>	<b>2000</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>
Ocupación gineco-obstétrica	51%	105,6%	111,6%
Atención del parto	263	335	455
Regulación de la fecundidad	603	2038	3764

Fuente: División Nacional de Estadística Ministerio de Salud Pública

Las parteras indígenas han sido licenciadas para que asuman el paquete de maternidad gratuita (comida, pañales, medicinas, etc.). “La descentralización nos ha permitido cumplir con uno de los derechos de las mujeres que es la atención gratuita, oportuna, eficaz en los Centros de Salud y de Hospital que tenemos en Cotacachi” (Patricia Espinosa, entrevista 2005).

Otro elemento notable del sistema de salud que favorece en especial a las mujeres es el sistema SINTRAL con el cual se establecen alternativas de pago en especie por los servicios, recogiendo prácticas culturales andinas y permitiendo que las mujeres puedan recurrir a productos de sus huertos y hatos menores, que se colocan en un mercado comunitario. Para los varones, se posibilitan también pagos en fuerza de trabajo: jardinería, reparaciones, trabajos de pintura (Municipio 2005).

Un segundo eje, trabajada a partir del año 2001, es la prevención y enfrentamiento de la violencia intra - familiar y sexual. Con el Proyecto de Desarrollo Integral para la Mujer y la Familia (Municipalidad y Coordinadora Cantonal de Mujeres), a partir del 2003 se inicia un programa de atención integral. Al parecer, la violencia de género sería

más frecuentemente denunciada entre mujeres mestizas que entre las indígenas según datos del Proyecto. Vale destacar sin embargo, que se trata de un fenómeno reconocidamente oculto debido a patrones culturales.

El tercer eje es la alfabetización, en especial de las mujeres, una demanda largamente sostenida por la UNORCAC y por las organizaciones de mujeres indígenas. El proyecto “Yo Sí Puedo – Ñuka Ushanimi”, ejecutado por el municipio con cooperación del Gobierno de Cuba, convirtió a Cotacachi en el primer “territorio libre de analfabetismo” del país, ejemplo que está siendo emulado por 48 municipios ecuatorianos, entre ellos 4 municipios de la provincia de Cotopaxi.

De acuerdo con datos censales y de estudios realizados por CEPAR, Cotacachi tenía un 25,33% de población analfabeta en 1998. “Para el año 2000 se estimó que en Cotacachi, el 44% de mujeres de 15 años y más del área rural eran analfabetas (implicando que más de un tercio de las mujeres del campo no saben leer ni escribir)”<sup>8</sup>. Los porcentajes de personas analfabetas fueron reducidos al 3,9% en la población considerada entre 15 y 60 años<sup>9</sup>. Las mujeres fueron las principales beneficiarias (68,4%) de un total de 1.667 personas alfabetizadas<sup>10</sup>.

Datos de prensa han revelado la alta valoración de las mujeres al acceso a la lectura y escritura. Algunas de ellas testimoniaron la importancia de poder apoyar a sus hijos por primera vez en relación con los deberes escolares. Otras cambiaron inmediatamente su cédula de ciudadanía que las clasificaba como analfabetas. La post-alfabetización está en marcha e incluye contenidos de género aportados por el CONAMU.

---

<sup>8</sup> Datos tomados de Municipio de Cotacachi (sf.: 72).

<sup>9</sup> En el país, la mayoría de personas afectadas por analfabetismo son mujeres (57.4% según el último censo).

<sup>10</sup> *Diario El Comercio*, 25 de Septiembre del 2005.

**Cuadro 3. Cotacachi: resultados de la alfabetización**

Parroquias	Graduados	Hombres	%	Mujeres	%
Quiroga	193	64	33,16	129	68,84
San Francisco	233	71	30,47	162	69,53
Imantag	419	116	27,68	303	72,32
El Sagrario	447	112	25,06	335	74,94
García Moreno	133	64	48,12	69	51,88
Peñaherrera	56	19	33,92	37	66,08
Cuellaje	46	23	50	23	50
Plaza Gutiérrez	13	11	84,61	2	15,39
Vacas Galindo	6	2	33,33	4	66,66
Apuela	37	14	37,84	23	62,16
Zona Urbana Cot.	84	30	35,71	54	64,29
<b>Total</b>	<b>1667</b>	<b>526</b>	<b>31,6%</b>	<b>1141</b>	<b>68,4%</b>

Fuente: Municipio de Cotacachi, Datos del 23 de abril del 2005 / Elaboración: María Arboleda

El cuarto eje es la reforma del mercado, cuyas comerciantes y usuarias son en su mayoría mujeres, para convertirlo en una empresa mixta con calidez, eficiencia y calidad: acabar los problemas sanitarios en el expendio de carnes, en la venta de alimentos, instalar una gestión administrativa y mercantil diferente que incursiona incluso en el trueque y se basa en el comercio justo. “La Municipalidad entra con sus acciones mayoritarias porque era dueña del espacio físico y (los hombres y mujeres<sup>11</sup> obtuvieron) una titularidad de accionistas”. En el Directorio, de los cinco miembros cuatro son mujeres....Ahora queremos...hacer un centro de acopio para bajar los precios, para que haya competencia....eso va siendo una escuela, en el día a día, de nuevas líderes que son las mujeres del mercado (Patricia Espinosa, entrevista 2005)

El quinto eje y quizá el más relevante está constituido por la participación social y política de las mujeres. La elección de mujeres como autoridades municipales ha subido en el proceso. Si en 1996 sólo una

<sup>11</sup> 126 accionistas, de las cuales aproximadamente 70 mujeres.



mujer fue electa concejala, en el 2000 se eligieron tres mujeres –entre ellas Magdalena Fueres, la primera mujer indígena que accede a una concejalía— mientras en el 2004, cinco de las siete concejalías fueron a manos de mujeres, “de las cuales tres pertenecemos al Movimiento Pachakutik, somos producto del proceso”. Una de las mujeres electas en el 2004 fue la segunda mujer indígena en alcanzar una concejalía. Este crecimiento del acceso de mujeres al poder local ha llevado a pensar la posibilidad de que una mujer opte por la Alcaldía en las elecciones del 2008.

La participación social (de los actores) se organiza en la Asamblea de Unidad Cantonal AUC y sus diversas instancias. La planificación participativa y el presupuesto participativo son sus herramientas principales. Las mujeres son mayoría en los espacios de participación. Para Patricia Espinosa, la Asamblea ha sido la instancia promotora de la organización y la representación e influjo crecientes de las mujeres de las 4 zonas de Cotacachi: andina o indígena, urbana, Intag y Manduriacos y afirma que han logrado ser “respetadas en su derecho a ser tomadas en cuenta con su voz y con su voto”.

Este es el marco social y político en que se realiza, en octubre del 2005, la *I Asamblea Cantonal de Mujeres de Cotacachi* con representación de mujeres indígenas, mestizas y en menor medida *afros*, delegadas de las 4 zonas del territorio, Poco después en la X Asamblea de Unidad Cantonal (2005), las mujeres obtienen la aprobación del Consejo Cantonal de Mujeres. Gran logro luego de casi diez años de una lenta construcción de tejido organizativo, ciudadanía y propuestas concretadas en proyectos y servicios que funcionan y muestran logros....pero que también puso de manifiesto sesgos, dificultades y conflictos que expresan algunas de las inevitables tensiones del proceso.

Uno de estos problemas tiene que ver con la democracia: los pesos de la representación. Otro, con los temas del desarrollo local. Históricamente la zona con mayor tejido organizativo de mujeres ha sido la zona andina-indígena donde la UNORCAC cuenta con 25

grupos de mujeres en la actualidad. En un proceso reciente instaurado en Intag a partir de 1996, las organizaciones de mujeres han crecido y ganado mucha relevancia. La zona de Manduriacos y la zona urbana, por el contrario, adolecen de debilidades en la organización femenina, sobretudo la segunda. Sin embargo, por encima del mayor número y fortaleza de las organizaciones femeninas de la UNORCAC, la representación en el Consejo Cantonal de Mujeres otorgó igual peso a las delegaciones de todas las zonas.

Posiblemente este tipo de tensiones han influido en el retiro “a medias” de las mujeres de la UNORCAC, quienes eran “un soporte fuerte de la participación”. La “ausencia de las mujeres del sector andino nos ha bajado en la participación de las mujeres”. La vice - alcaldesa Espinosa piensa que las mujeres indígenas “tenían temores” para juntarse con los otros grupos (mestizos), pero que también las mujeres urbanas han resistido el involucramiento y sostiene que desde el gobierno local han debido establecer estrategias para visibilizar los temas “en común que nos podían juntar”. Actualmente, la Coordinadora Cantonal estaría en busca de crecer esta plataforma de acción común como el maltrato, las deficiencias en educación, en salud, etc. (Patricia Espinosa, entrevista 2005).

La vice - alcaldesa Espinosa señala dos énfasis colocados desde el Municipio: el primero, convencer a “los compañeros (del sector andino para) que piensen la importancia de la incorporación de las mujeres en la organización de segundo grado, la UNORCAC... porque los cabildos eran hombres, la organización, hombres... y al comienzo era como parte del Comité de Salud nomás, hasta ahí nos aceptaron –bueno ellas sí entienden de la cuestión de la salud, son promotoras, son parteras, ahí les dejaban actuar–. ...hemos ido subiendo, ahora la mayoría de cabildos si no son presidentas las mujeres son vicepresidentas y hemos logrado que inclusive la UNORCAC en su estructura ponga de vicepresidenta a una mujer, que siempre la que acompañe en la vicepresidencia sea una mujer.”

## Sexto eje: el género de cara a lo productivo-ambiental

El segundo problema refleja el énfasis de las mujeres andinas en lo productivo y ambiental<sup>12</sup> y una tensión sobre la orientación de las políticas: hacia qué temas se deben enrumbar las estrategias de desarrollo económico y ambiental local. En realidad configura el sexto eje de cambio y como tal se vincula con las experiencias y visiones de las mujeres de Cotopaxi que analizaremos posteriormente<sup>13</sup>.

Al parecer el gobierno local no habría sabido o podido recoger las demandas e intereses productivas y económicos de las mujeres indígenas. Antes bien, desde el gobierno local se puso énfasis en

*romper ese medio mito que tenían las mujeres (andinas) de pensar que si nos juntamos, ojalá sea para un proyecto productivo, para trabajar y llevar dinero a la casa, que está bien y es un sentimiento que tenemos todas las mujeres, pero querían solo eso. Entonces cuando les decíamos que más bien se trataba de que nos capacitemos, que nos formemos, que tengamos herramientas, que mejoremos nuestra autoestima, que descubramos como mujeres nosotros qué queremos, como que algunas decían: ah, es una pasadera de tiempo, yo ya no regreso.*

Así, en Cotacachi,

*la dimensión económica pasa por la protección ambiental, el autoabastecimiento familiar, el rescate o fortalecimiento de la identidad cultural. El propósito de los grupos poblacionales*

---

<sup>12</sup> Ahora, según se apreció en la Asamblea Cantonal de Mujeres, es sostenido por igual por mujeres de Intag, Manduriacos y Urbanas.

<sup>13</sup> El Municipio de Cotacachi no posee una estrategia de desarrollo económico explícita pero ha actuado configurando una estrategia económica en la práctica, orientada a apoyar a los grupos indígenas y mestizos medios y altos dedicados a las artesanías y a la producción y comercio de artículos de cuero, al turismo formal y comunitario y a algunos emprendimientos alternativos, en especial de Intag. Su rol ha sido más bien de proveedor de infraestructuras u obras de apoyo para estas actividades.

*no es la acumulación sino la satisfacción de necesidades en un marco de ejercicio de derechos ciudadanos...y el derecho a decidir un desarrollo propio (Granda 2005: 28-29)*

La sistematización de Granda revela que numerosas mujeres de las zonas andina, Intag y Manduriacos, ya sea desde sus organizaciones femeninas o desde las organizaciones mixtas<sup>14</sup>, se involucran y sostienen la implementación de huertos, fincas y granjas agroecológicas, fomentan los productos nativos, la revalorización de las prácticas alimenticias culturales y la autonomía alimentaria, elaboran artesanías con recursos de los ambientes naturales (como lufa, cabuya, cepa de plátano, paja toquilla, tagua), contribuyen a la diversificación de la economía campesina y a la seguridad alimentaria y aportan a la conservación ambiental...Nuevamente, "la apuesta por una producción alternativa en Cotacachi está en relación a la conservación ambiental, el autoabastecimiento y la obtención de ingresos mediante un comercio justo ..." (Granda: 2005).

El trabajo de Alicia Granda permite apreciar cómo las luchas ambientalistas y los proyectos de corte productivo, sostenidos en especial en Intag, Manduriacos y la zona andina (UNORCAC), reflejan que "el reto para un cantón ecológico como Cotacachi es organizar un paradigma de desarrollo propio", aunque aún sean pocas las iniciativas económicas que obtienen rentabilidad --como es el caso del café orgánico--, en parte porque muchas veces "no se plantean lógicas comerciales o de acumulación sino lógicas de beneficio social".

En este continuo ambientalista-productivo, según la sistematización de Granda, las mujeres tienen muy alta participación. El involucramiento de las mujeres en las luchas ambientales hizo que en Intag nazca una Asociación de Mujeres Ambientalistas. Así mismo, la Coordinadora

---

<sup>14</sup> Granda reseña las organizaciones de mujeres de Intag, Manduriacos y de la zona andina en relación con los proyectos ambientales-productivos. En Intag: Santa Rosa, La Florida, Plaza Gutiérrez, Pucará, Apuela, Barcelona, Palo Seco, El Rosal: agro - artesanía y confecciones. Para la agro - artesanías de cabuya y sábila: Asociación Mujer y Medioambiente, Asociación La Flora del Chocó, Grupo de Mujeres Unión y Progreso y Agrupación Femenina de Producción Agrícola El Rosal. Para las artesanías de ropa vinculada al comercio justo: Grupo Artesanal y de Diseño de Intag. Para el turismo comunitario: Grupo de Mujeres de Junín.

de Mujeres de Intag y la DECOIN (Defensa y Conservación Ecológica de Intag) vienen trabajando juntas para la protección de reservas forestales y fuentes de agua. DECOIN es dueña de 25 Reservas Hídricas y bosques<sup>15</sup>: Apuela, Pucará, Irubí, La Esperanza, Pueblo Viejo, La Colonia, Peñaherrera, Cristal, Paraíso, El Triunfo, Villaflores, Nangulví Bajo, San Joaquín, San Alberto, Cerro Pelado, La Magnolia, El Rosal, Chalguyacu Alto, Junín, El Platal, Vacas Galindo, El Churo, Tollo-Intag, Aguagrún, Azaví. Veintiocho comunidades manejan y protegen estas reservas cuya extensión varía de unas pocas hectáreas hasta unas 2.500 has., 25 de las cuales son micro - cuencas (Granda 2005).

La Coordinadora de Jóvenes de Intag –que reúne a 250 personas, está presidida por una mujer y maneja el Complejo Termal Nangulví– es muy activa en asuntos ecológicos. Ellas/os aseguran el agua a Intag para todos los usos: rituales, simbólicos, agrícolas, domésticos y recreacionales. ¿Cómo puede esto medirse por la lógica del mercado? Al revés, ¿cómo puede basar la configuración de una propuesta de desarrollo territorial que incluya claramente nuevas alianzas sociales, que establezca cambios positivos de género y que enriquezca la actual política económica del Municipio, orientada desde el inicio a una alianza con los productores medio-altos del cuero y las artesanías, en especial urbanos, y con los actores tradicionales del turismo?

Cómo enfrentar las desigualdades y subordinaciones de género implicadas en cada uno de estos campos? En Intag, la intervención del marido sobre las decisiones y la movilidad de las mujeres, igual que en la zona andina, si los proyectos productivos no rinden económicamente pronto, presiona para que las mujeres se retiren. Y las mujeres continúan con menor acceso y escasa capacidad de control sobre los recursos para la vida y el desarrollo. “A pesar de que son las mujeres quienes más trabajan en los proyectos agro - ecológicos (de la UNORCAC), quienes más solicitan crédito son los hombres. Las mujeres prefieren los créditos en especie. En esencia, la UNORCAC trabaja más

---

<sup>15</sup> En 6 parroquias: Apuela, Peñaherrera, Cuellazo, García Moreno, Vacas Galindo y Plaza Gutiérrez DECOIN realiza además actividades de reforestación con 27 especies nativas en sitios sin cubierta vegetal ...

con las mujeres. Hay mujeres que casi no hablan el español a las cuales se les dio animales, semillas (créditos en especie). Y, pese a la acumulación de responsabilidades y la preocupación en el hogar, en general, en las actividades las mujeres participan de manera voluntaria (Granda 2005).

Este énfasis de las voces de las mujeres de Cotacachi en la participación y en lo productivo nos remiten a temas que también son relevantes en el proceso de Cotopaxi y aluden a la necesidad de las mujeres de cumplir con sus encargos tradicionales de género pero también a procesos de construcción de nuevas identidades y de su visionar paradigmas de desarrollo alternativos al modelo vigente.

# Opiniones y percepciones de las mujeres de Cotacachi

Para este estudio se realizó una encuesta sobre opiniones y percepciones relativas a tres campos: a). grado de conocimiento e involucramiento en el proceso participativo; b). percepción sobre el cumplimiento de los objetivos del proceso referidos a interculturalidad, participación democrática y mejoramiento de la calidad de vida; y c). confianza respecto a las principales instituciones / organizaciones de la localidad.

## Participación social y política

En el universo de personas encuestadas hubo un 43.7% de varones y un 56.3% de mujeres. Sólo un 39,7% del total se declaró indígena (39,9 % varones y 60,1% mujeres) mientras un 3.1% de encuestados se declaró afroecuatoriano (53,5% mujeres y 46,5% varones)<sup>16</sup>. El 8,5% del universo de personas encuestadas declaró no tener instrucción, de las cuales el 32,9% fueron varones y el 67,1% mujeres.<sup>17</sup>

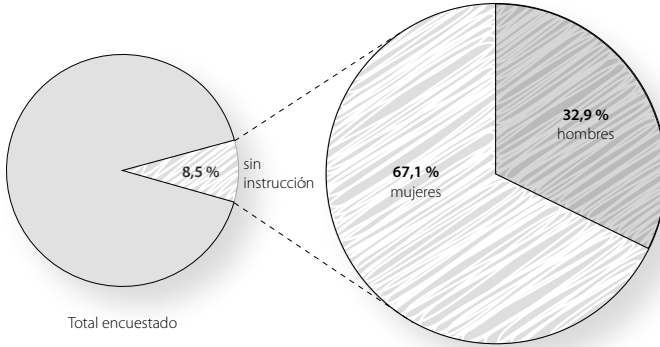
---

<sup>16</sup> El procesamiento de la información por sexos no permite hacer el cruce por etnia al mismo tiempo. Por ello, las respuestas implican a todos los varones y mujeres encuestadas.

<sup>17</sup> Las personas encuestadas declararon las siguientes ocupaciones: 6.2% artesanías (48,1% varones y 51,9% mujeres); 3,5 trabajaban en la construcción (93,3% varones y 6,7% mujeres); 22,7% se dedicaban a la agricultura-ganadería (83,8% varones y 16,2% mujeres); 3,7% al comercio (49,6% hombres y 50,4% mujeres); 18,7% eran estudiantes (46,8% varones y 53,2% mujeres); 1,5% ocupadas en administración (57,2 varones y 42,8% mujeres) y un 32,7% quehaceres domésticos (2,3% varones y 97.7% mujeres).

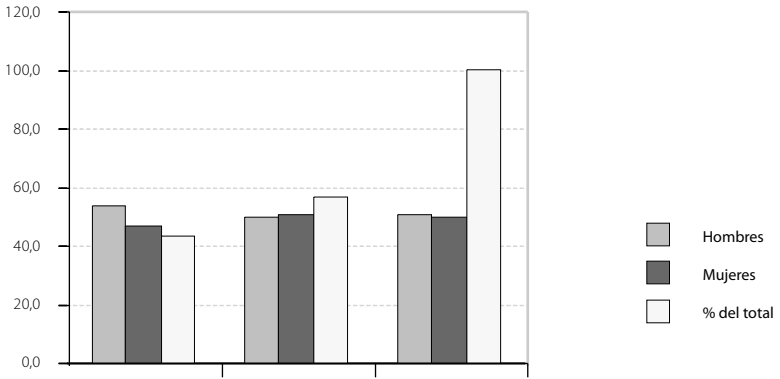
► Gráfico 1  
**Cotacachi:**  
**personas**  
**encuestadas sin**  
**instrucción**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda



► Gráfico 2  
**Cotacachi:**  
**ha sido**  
**dirigente de su**  
**organización,**  
**por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

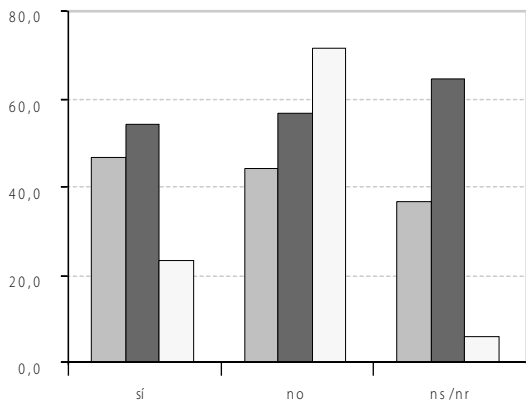


La tercera parte de encuestados, el 32,8%, dijo pertenecer a una organización: El 42,8% afirmó ser o haber sido dirigente, de las cuales el 46,7% eran mujeres y el 53,3% varones.

Del 9,24% de personas que respondió que no participa en una organización, el 11,3% fueron mujeres que aludieron como causa la distancia (*es muy lejos*), mientras del 19% que dijo no participar por *falta de tiempo*, un 65,3% fueron mujeres y un 34,7% de varones. Las mujeres fueron el 100% entre quienes dijeron que no participaban por *falta de comunicación* o porque *no conocen*.

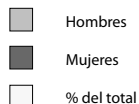
Por otro lado, un 71% de personas negó que participar fuera una pérdida de tiempo, de ellas, 56,2% fueron mujeres y 43,8% varones.



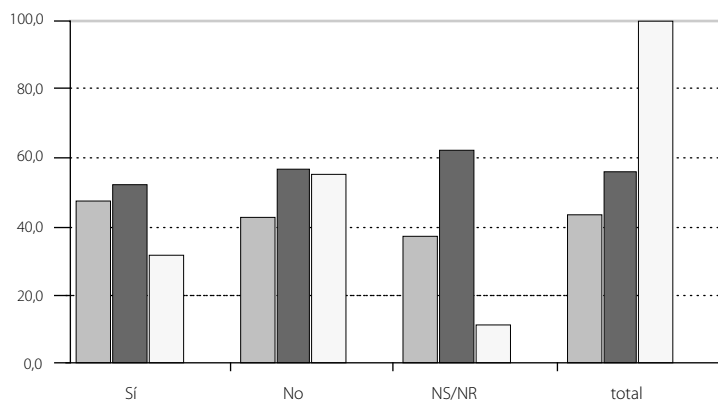


► Gráfico 3  
Cotacachi:  
participar es  
una pérdida  
de tiempo, por  
sexos

Fuente: Encuesta RIMISP-  
IEE 2005, Elaboración:  
María Arboleda

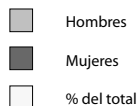


Un 52% de personas encuestadas se declaró en desacuerdo con la afirmación de que si las mujeres salen a trabajar, el hogar se destruye. De ellas el 60% fueron mujeres. Por otro lado, del 40.7% que se manifestó en acuerdo, algo más de la mitad fueron varones (50,3%). Así mismo más de la mitad (55%) de personas no estuvo de acuerdo con la afirmación de que la participación en organizaciones debía ser principalmente de varones, porque si participan las mujeres, descuidan el hogar. De ellos, el 57,1% fueron mujeres y el 42,9% varones<sup>18</sup>.



► Gráfico 4  
Cotacachi: La  
participación  
debe ser  
principalmente  
de varones

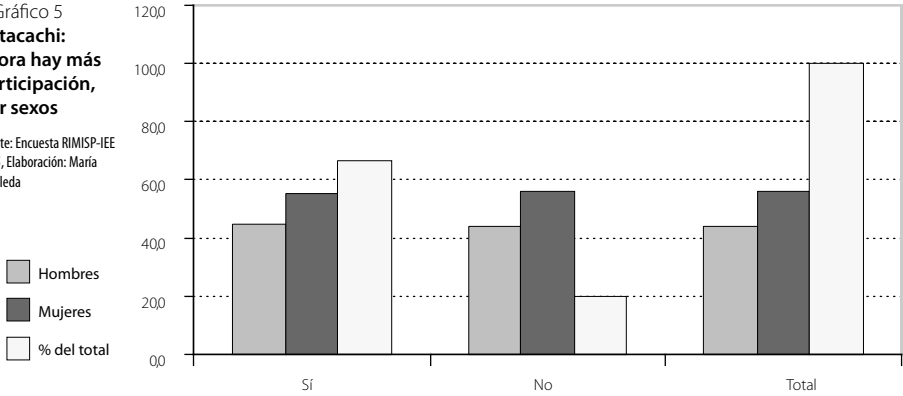
Fuente: Encuesta RIMISP-  
IEE 2005, Elaboración:  
María Arboleda



<sup>18</sup> Las labores domésticas ya no se siguen viendo como un encargo de las mujeres por un apreciable grupo de la población, entre los cuales, un 57,94% fueron hombres aunque hubo un 60% de varones en el 34,3% que respondieron afirmativamente.

➤ Gráfico 5  
**Cotacachi:**  
**ahora hay más**  
**participación,**  
**por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

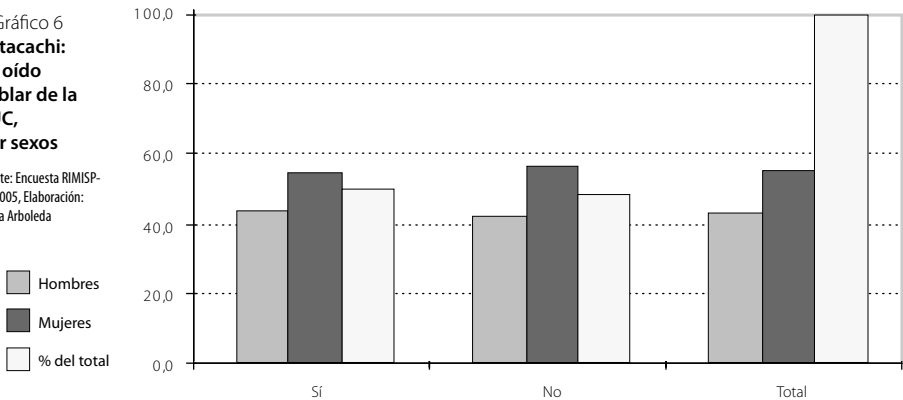


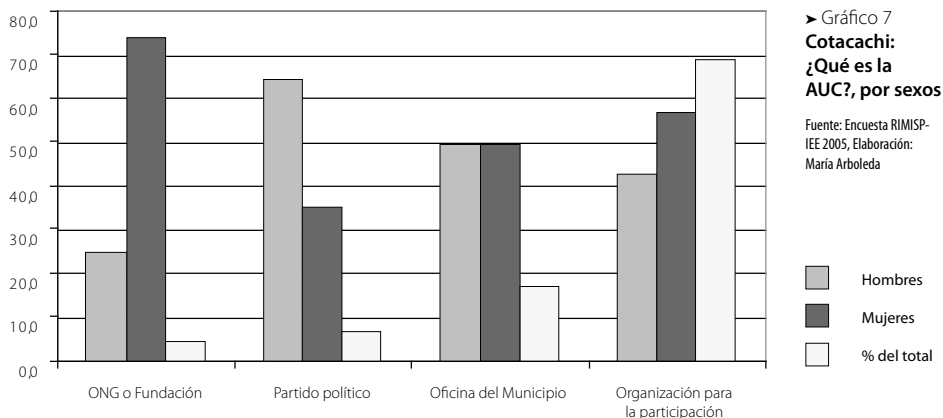
La pregunta de si ahora todos participan más en la toma de decisiones, fue respondida afirmativamente por una mayoría de encuestados (66,9%): las mujeres fueron el 55,4% de ellos.

En Cotacachi, la instancia de participación más importante es la Asamblea de Unidad Cantonal AUC. Algo más de la mitad de encuestados, el 50,6%, aseguró conocer la Asamblea de Unidad Cantonal: de ellos, 44,6% eran varones y más de la mitad (55,4%) mujeres. Pero en el 49,4% que no la conocían, las mujeres también fueron mayoría (57,2%).

➤ Gráfico 6  
**Cotacachi:**  
**ha oído**  
**hablar de la**  
**AUC,**  
**por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda





Entre quienes sí conocían la AUC, un 17,5 % la concebían como una oficina del municipio (50% de mujeres y 50% de varones) mientras que del 69,5 % que sabían que la AUC era una instancia de participación, el 42,8 eran varones y la mayoría (57,2%) mujeres. Esto remarca la importancia que las mujeres dan a la participación y su nivel de interés e información.

A la pregunta sobre qué actividades realiza la Asamblea, las primeras respuestas fueron: financia proyectos (51,2%); realiza talleres (27,5%); planifica el desarrollo 22,5%. En todos los casos, las mujeres eran mayoría, es decir que estaban mejor informadas sobre las funciones de la AUC (54%, 56,7% y 55,3% respectivamente).

Un alto porcentaje de encuestados (40,1%) al parecer no había participado en la AUC, con una mayoría de mujeres en esta respuesta. Esto podría ser explicado debido a que la acreditación como miembro de

Cuadro 4. Participación en actividades organizadas por la Asamblea

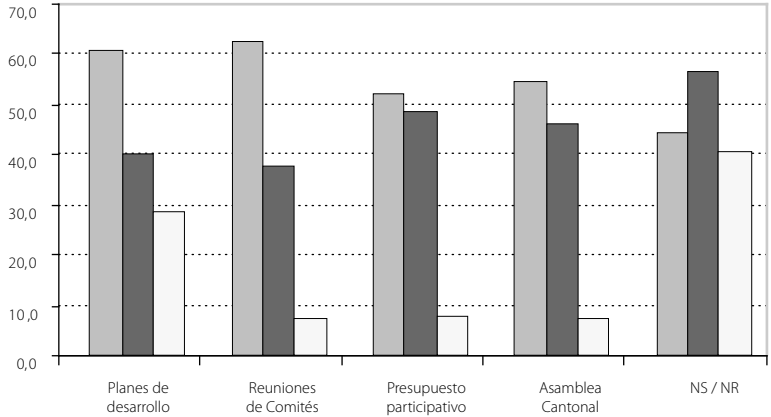
	Planes de desarrollo	Reuniones de Comités	Presupuesto participativo	Asamblea Cantonal	NS/NR
varones	60,1	62,4	51,7	54,2	43,9
mujeres	39,9	37,6	48,3	45,8	56,1
% del Total	28,5	6,9	8,0	7,3	40,1

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

➤ Gráfico 8  
Cotacachi:  
Participación en  
actividades de  
la AUC,  
por sexos

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

■ Hombres  
■ Mujeres  
□ % del total



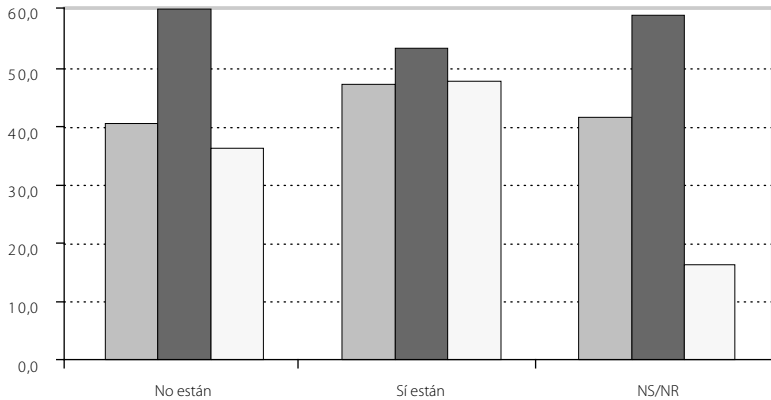
la AUC requiere un nivel de liderazgo o dirigencia. Del 50,7% que sí habían participado, las mujeres fueron minoría en todos los ítems. Ver cuadro 4.

Finalmente, si bien un 36% de personas cree que las mujeres *no están preparadas para gobernar Cotacachi* (59,9% mujeres y 40% varones), quienes creen lo contrario (*que sí está preparadas*) es un porcentaje mayor, el 47,5% (52,9% mujeres y 47.1% varones).

➤ Gráfico 9  
Cotacachi:  
las mujeres  
no están  
preparadas  
para gobernar

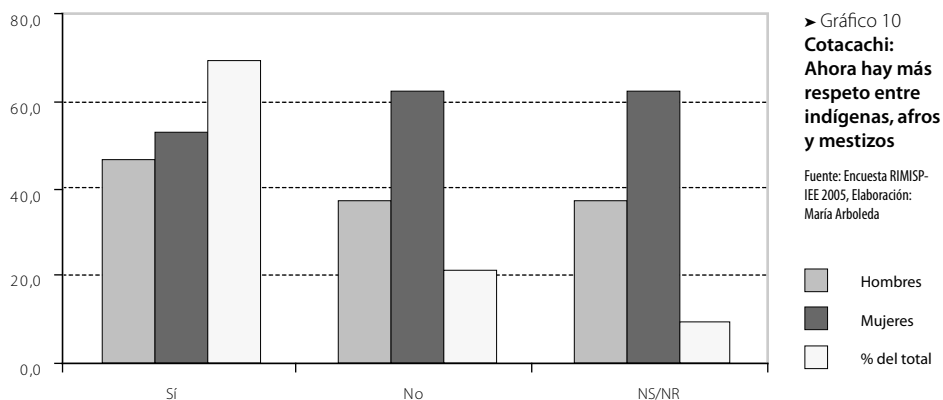
Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

■ Hombres  
■ Mujeres  
□ % del total



## Interculturalidad, ambiente y asuntos sociales

Sobre las relaciones interculturales, un 69,2% de encuestados cree que las relaciones entre indígenas y mestizos son mejores ahora que antes, con las mujeres con un mayor índice de percepción positiva: entre ellos un 53,4% de mujeres vs. un 46,6% de varones. Así mismo, un 62,27% de encuestados piensa que *ahora los indígenas tienen más oportunidades que los mestizos y blancos*, y las mujeres son el 58% de ellos. Más aún, un 73,8% opinan que *ahora los indígenas se sienten más orgullosos de ser indígenas* y entre ellos las mujeres también fueron mayoría: el 58,9% de quienes así lo creen.



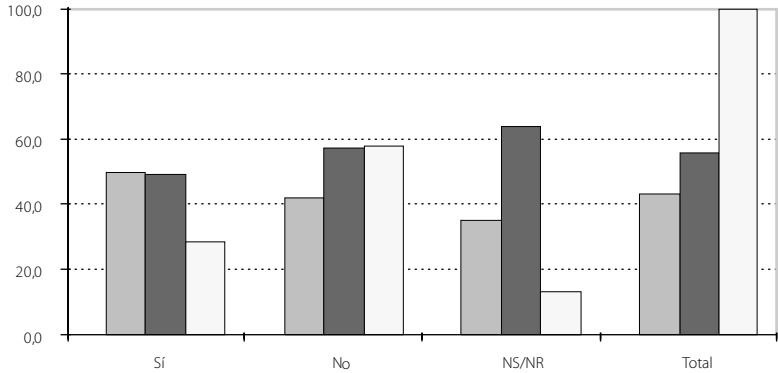
La afirmación de que la explotación minera en el cantón es perjudicial para la naturaleza y el ser humano recibió un 70,7% de respuesta en acuerdo. De ellas, el 59,8% fueron respuestas de mujeres. A la pregunta de si debe permitirse la minería en el cantón, un 58% respondió que no. Más de la mitad de ellos fueron mujeres (57,6%), mientras un 41,4% fueron varones. Del 28,6% que respondió sí, 49,7% fueron mujeres y 50,3% varones.

Más de la mitad de encuestados, el 56,4%, respondió que la descentralización en salud ha servido para mejorar los servicios y la atención frente a un 20,9% que lo negó. En los primeros, la mayoría eran mujeres: 59%. Sin embargo, al preguntar sobre los diversos servicios (salud,

► Gráfico 11  
**Cotacachi:**  
**¿Debe permitirse la minería?, por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

■ Hombres  
 ■ Mujeres  
 □ % del total



educación/analfabetismo, agua potable, agua de riego), alrededor de la mitad de los encuestados opinó que estaban igual mientras las respuestas de quienes aseguraron que mejoraron oscilaron entre el 35% y el 45%.

A la pregunta de si la persona encuestada *piensa que la situación económica de su familia ha empeorado, mejorado o se mantuvo igual*, las opiniones se dividieron del siguiente modo: un 23% opinó que habían empeorado, un 60,5% que se había mantenido igual y apenas un 14,8% afirmó que había mejorado. Las mujeres fueron algo más de la mitad de las personas que opinaron que habían mejorado o estaban igual (54,8% y 53,3%). Sin embargo, en el grupo de quienes opinaron que habían empeorado, las mujeres fueron el 62,5%.

## Confianza institucional

Las respuestas de las mujeres revelaron que ellas tienen un mayor índice de confianza en la Asamblea, convirtiéndose de este modo en un baluarte del proceso. Así mismo, ellas opinan –en mayor proporción que los varones– que la AUC actúa bien, informa y recoge los intereses de la población Ver los siguientes cuadros:

Cuadro 5. Ud. piensa que la Asamblea Cantonal es...

	Nada honesta	Poco honesta	Honesta	Muy honesta	Nada Confiable	Poco Confiable	Confiable	Muy Confiable
Varones	46,2	47,6	42,0	48,8	44,9	45,5	45,0	41,0
Mujeres	53,8	52,4	58,0	51,2	55,1	54,5	55,0	59,0
% del total	13,1	38,7	40,3	2,3	15,7	44,2	35,5	2,1

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

Cuadro 6. Ud. piensa que la Asamblea Cantonal... recoge los intereses de la zona

	Hace muy mal las cosas	Hace mal las cosas	Hace bien las cosas	Hace muy bien las cosas	Si	No	NS/NR
Varones	50,3	47,8	45,2	47,9	46,9	43,1	41,2
Mujeres	49,7	52,2	54,8	52,1	53,1	56,9	58,8
% del total	5,0	19,0	64,7	3,4	35,6	37,8	26,6

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

Cuadro 7. Ud. piensa que la Asamblea Cantonal...

	No informa nada de lo que hace	Informa poco de lo que hace	Informa lo que hace	Informa mucho lo que hace	No responde
Varones	30,2	35,3	25,2	5,0	4,3
Mujeres	27,5	37,1	24,4	5,3	5,7
% del total	28,7	36,2	24,8	5,2	5,1

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

Algo similar sucede con la opinión de las mujeres sobre el Municipio, y su opinión sobre la efectividad del gobierno local es aún más alta, lo que puede explicarse por la obligación que tienen los municipios de “hacer obras”. Ver cuadros abajo.

**Cuadro 8. Ud. piensa que el Municipio es...**

	Nada honesto	Poco honesto	Honesto	Muy honesto	Nada confiable	Poco confiable	Confiable	Muy confiable
<b>Varones</b>	47,0	44,7	43,3	34,5	42,2	46,2	43,2	28,5
<b>Mujeres</b>	53,0	55,3	56,7	65,5	57,8	53,8	56,8	71,5
<b>% total</b>	14,6	36,8	41,3	2,9	16,2	37,6	41,4	2,0

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

**Cuadro 9. Usted piensa que el Municipio...**

	Hace muy mal las cosas	Hace mal las cosas	Hace bien las cosas	Hace muy bien las cosas	No responde
<b>Varones</b>	50,9	51,0	43,5	29,2	4,5
<b>Mujeres</b>	49,1	49,0	56,5	70,8	7,2
<b>% total</b>	6,5	16,6	64,9	6,0	6,0

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

**Cuadro 10. Ud. piensa que el Municipio...**

	No informa nada de lo que hace	Informa poco de lo que hace	Informa lo que hace	Informa mucho lo que hace	No responde
<b>Varones</b>	45,3	45,1	43,0	36,2	5,0
<b>Mujeres</b>	54,7	54,9	57,0	63,8	5,9
<b>% total</b>	24,3	34,3	30,5	5,5	5,4

Fuente: Ospina et al 2005/ Elaboración: María Arboleda

La mayoría de respuestas sobre la UNORCAC fue en el sentido de que la UNORCAC hace bien las cosas (43,1%), con una mayoría de 59,2% de mujeres entre ellas.

**Cuadro 11. Ud. piensa que la UNORCAC...**

	Hace muy mal las cosas	Hace mal las cosas	Hace bien las cosas	Hace muy bien las cosas
<b>Varones</b>	38,9	44,9	40,8	42,5
<b>Mujeres</b>	61,1	55,1	59,2	57,5
<b>% total</b>	2,2	8,3	43,1	2,2

Fuente: Ospina et al 2005/ Elaboración: María Arboleda



# Cotopaxi: gobernanza provincial y emergencia de liderazgos femeninos

En Cotopaxi, la constitución de las mujeres indígenas como actrices organizadas y sujetas viene creciendo por algo más de 20 años, sin embargo, de cara al proyecto de gobernanza provincial se encuentra apenas en sus inicios y ello refleja en parte la relativa legitimidad de los asuntos de equidad y justicia para las mujeres al interior del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi MICC. Al revés de lo que ocurre en Cotacachi, “en el proceso de planificación participativa, el 62% de los participantes son hombres, frente a un 38% de mujeres” (Larrea 2004).

Aunque en Cotopaxi existe actualmente un notable grupo de lideresas indígenas<sup>19</sup> que pertenecen a dos generaciones, la construcción de su presencia y de su poder sólo ha sido posible gracias a una sostenida lucha de combate al maltrato, a la subordinación y a la discriminación de género en la vida doméstica, comunitaria, organizativa y en la institucionalidad pública.

---

<sup>19</sup> Entre las lideresas que participaron en el Grupo Focal realizado para este estudio, habían algunas a cargo de los asuntos de género/mujeres tanto en su organización como en el MICC o tenían diversos encargos importantes en el MICC. Casi todas juegan varios roles importantes a la vez. Por ejemplo, una de ellas es la Presidenta de equidad de género en su OSG y es además Presidenta de la Junta Parroquial de la parroquia Poaló. Otra es dirigente en general, dirigente de mujeres, técnica en el gobierno Provincial y hace comunicación radial (COJACAP, que pertenece a la parroquia matriz del cantón Pujilí). Sus niveles educativos en general son altos. Por ejemplo: una profesora que realiza su tesis para la Universidad. Una bachiller en físico matemático que llegó al segundo nivel en la universidad (comunicación) por la situación económica. Una egresada en Ingeniería Comercial y en administración empresarial que está realizando su posgrado en gestión social. Una joven bachiller que se prepara para entrar a la universidad. Pero también habían lideresas con escasa educación formal. La de mayor edad, revela que apenas llegó a la escuela y que aunque más estudiadas, las mujeres más jóvenes no quisieron asumir la dirigencia a causa de sus esposos: “Disculparán compañeras, como soy todavía primera vez que me pusieron de dirigente a mí, hay otras jóvenes pero no me quisieron como tienen ellas esposo, como es muerto mi marido, por eso me pusieron a mí dirigente, mis hijas también es estudiado pero no me pusieron. Yo soy solo segundo grado nomás de escuela.

Según refieren varios estudios y los testimonios del Grupo Focal realizado para este estudio, la constitución de las mujeres como actoras sociales y sujetas autónomas ha estado ligada a varios procesos. El primero, la auto-organización:

*Las mujeres no podíamos salir de la casa para participar en algunos talleres, en algunas reuniones, ni tampoco para tener o dar decisiones y opinar porque los hombres no dejaban. Por eso ya hemos organizado y nuestro objetivo es seguir organizar, y algún día para vivir una vida más mejor... (Documento 1.8 de la bibliografía)*

La auto-organización de las mujeres al interior del MICC ha ido creciendo despacio pero firmemente, venciendo infinidad de obstáculos, no solo aquellos derivados del machismo sino también el miedo o desventajas como el analfabetismo y la falta de especialización de las mujeres en las artes de participación en las arenas públicas. La migración de los varones ha sido un factor que las catapultó a la participación y a las dirigencias.

*En las comunidades... las mujeres son quienes asisten a las reuniones, a las mingas, asisten a todo dentro la comunidad y los varones siempre migran al trabajo, no?... Yo pienso que por obligación la mujer tuvo que afrontar esta situación....*

*Un diez por ciento,... a lo menos en mi comunidad, en este año que pasó, solo mujeres fuimos Presidentas de la comunidad, y ahora en este año están dos compañeras están asumido el cargo de la comunidad (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Aunque las expresiones de machismo y discriminación aún son muy fuertes dentro del MICC y de su movimiento político Pachakutik PK, la situación actual ha cambiado. En ello también han incidido las nuevas normas electorales que han favorecido las candidaturas obligatorias de las mujeres.

*Yo estoy –bueno, no en mi totalidad pero sí estoy contenta de decir, ahora sí nos han abierto espacios. A mi persona mismo me han dado la oportunidad de venir ejerciendo desde mi comunidad como dirigente, en mi organización fui Secretaria, Tesorera y hasta llegué a la Vicepresidencia. Sin embargo siempre los hombres han ido cuidando los espacios más importantes ...pero ésa es nuestra lucha también pues, de llegar a esos espacios tan importantes para poder asumir, no?.*

*A nivel público mismo y electoral, como que obligaron a que tenía que haber la participación de la mujer... porque el gobierno dice que tienen que poner el cuarenta por ciento de mujeres buscan mujeres, y si no, no nos pondrían nomás pues compañera.*

Yo creo que sí es por la situación de que han salido a la migración... y también como que a raíz de que decretaron los derechos de la mujer, que tenemos la libre expresión para expresarnos, como que desde ese enfoque nos dieron luces para decir “no, como mujer también he tenido derecho y también puedo asumir la responsabilidad” (Documento 1.8 de la bibliografía)

Lourdes Tibán (2001: 127 y ss.), señala que en las elecciones de 1998 participó una dirigente indígena, Dioselinda Iza, como candidata a la concejalía del Municipio de Latacunga, pero en el tercer lugar de la lista<sup>20</sup>. “A pesar que su capacidad de debate frente a los candidatos hombres fue visible para la asamblea, la ubicaron en el tercer lugar porque según los hombres, *cómo va a encabezar la lista una mujer – van a pensar que no hay hombres*”.

Por otro lado, y compartiendo criterios con muchas de sus congéneres, Tibán reconoce que los obstáculos para ampliar la participación femenina también provienen desde las mujeres. Por ejemplo, muchas

---

<sup>20</sup> Participar en el tercer lugar de una lista, a menos que el partido sea muy fuerte, implica perder casi con seguridad.

mujeres indígenas pensaron que Dioselinda “está loca” si quiere llegar a ocupar ese cargo (Tibán 2001: 131). Así, “aunque existe una sólida elite de dirigentas, aún queda mucho por hacer para que las mujeres de base, que son la mayoría, se empoderen” (Documento 1.8 de la bibliografía).

Las nuevas dirigentas indígenas que incursionan en los espacios de la organización y de la institucionalidad pública, aún no cuentan con una masa crítica de mujeres que las acompañen, equilibren las relaciones desiguales de poder y hagan una diferencia en los ambientes, modificando la difícil situación de ser una o pocas mujeres entre una mayoría de hombres. Muchos obstáculos devienen de tener que sortear las exigencias de dominar la etiqueta y los juegos de poder masculinos de las arenas pública y organizativa.

Cuando me eligieron fui la única mujer y tenía que luchar con diez hombres. Ahorita mismo en el MICC estamos solo dos mujeres, compañeros varones hay nueve.

*El hombre tiene más habilidad en poder manejarnos... convencernos... Yo ayer me daba cuenta que el uno hablaba, el otro hablaba, a la final hasta me salía media mareada y ... al fin y al cabo saqué una conclusión: si estuviéramos mitad, unas cuatro, cinco mujeres, yo ya tengo quién me defienda, incluso hasta para poderme reír y hacer los chistes, pero con los hombres una no se puede, si uno se sigue la corriente de ellos, dice “ah claro, está dañada, vean cómo habla”, ¿por qué? “porque ya se fue fuera de su vocabulario, ahora habla como ella quiere” (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Las mujeres son conscientes de que su responsabilidad con los encargos femeninos reproductivos y productivos obstaculizan su participación.

*A veces no participamos...no tanto por miedo de la responsabilidad. Hay veces también hace pensar la familia...al menos cuando somos madres de familia, el hecho de estar aquí (en un*

*taller) quiere decir que perdemos un tiempo, o sea el estar con nuestros hijos, o el trabajar, el tener para sustentar a la casa (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Pero también que hay muchos mecanismos de deslegitimación y control masculinos sobre las mujeres:

*Pero lo que hay que algunos hombres dicen, “si peinan ya van a buscar otro, porque se peinan, ya viene otro”, entonces uno mismo se debe valorar y poner en un cierto puesto a nosotros mismo.*

*Nosotros como mujeres tenemos que actuar con nuestros cinco sentidos completos, porque si es que ella falló, fallamos todas las mujeres y ahí es la crítica “elé, ése es el trabajo de mujeres. Hay veces como que todavía no hay valoración, no?.*

*Nos dicen las mujeres no tienen valor para una negociación. Y ahí me pongo a pensar y digo sí es verdad que para la mujer, entrar a la politiquería es muy difícil. Pero a ese difícil nosotros mismos sentirnos que sí podemos, no? Por que nosotros, si no somos buenas negociadoras es porque dentro de nuestras actividades, tenemos que ir a ver nuestro hogar, nuestra familia, nuestros niños, no? Pero en cambio los hombres, ellos pueden conversar en cualquier lugar, en el fútbol, cuando se sientan a tomar, pero en cambio una mujer si es que se va y se conversa dice “no pues, esta compañera ya está en la chismosería”.*

## Inclusión de asuntos de género en el gobierno provincial

La incidencia de las mujeres en el gobierno provincial ha empezado a partir del 2005 con la elección de la primera vice - prefecta indígena del país, Cecilia Velasque. Velasque hace parte de la nueva generación de dirigentas del MICC, jóvenes, con formación de tercer o cuarto grado, activos desempeños técnicos y políticos y destacada participación

en escenarios nacionales<sup>21</sup>. En esta nueva generación de dirigentas parecería cumplirse la promesa que oyeron muchas niñas indígenas 30 años atrás, cuando veían a sus madres empezar, junto a la Pastoral Social, la organización femenina:

*Desde antes se ha venido tratando de organizar y esto es precisamente para llegar algún día a demostrar que las mujeres somos capaces de llevar un frente político, demostrando una responsabilidad más grande que los hombres...en ese tiempo las hermanas (Lauritas) decían: Ustedes algún día tienen que estar al frente de cargos públicos (Documento 1.8 de la bibliografía)*

La vice-prefecta y un grupo de mujeres lideresas como Dioselinda Iza, Norma Mayo, Blanca Guamangate, entre otras, son una especie de “cabeza de playa” para el posicionamiento de los temas de las mujeres de cara al proyecto de gobernanza provincial. Algunos avances pueden ya ser reportados aunque el montaje de los temas se encuentra apenas en su momento inicial. Por ejemplo, la ejecución del proyecto de alfabetización en 5 municipios de la provincia –Pujilí, Salcedo, Sigchos, Latacunga y Saquisilí– se viene realizando con énfasis en las mujeres. De lejos, las estadísticas muestran que en la primera fase, las mujeres son las principales beneficiarias.

**Cuadro 12. Resultados de la alfabetización  
Provincia de Cotopaxi (Primera Fase)**

Municipios	Matrícula	Graduados	Hombres	Mujeres
Pujilí	215	195	21	174
Saquisilí	182	165	29	136
Sigchos	174	163	31	132
Salcedo	231	211	19	192
Latacunga	199	176	28	148
<b>Total</b>	<b>1007</b>	<b>910</b>	<b>128</b>	<b>782</b>

Fuente: El Comercio, 25 de septiembre del 2005

<sup>21</sup> Lourdes Tibán, quien junto a Cecilia Velasque lideran esta generación de dirigentas, es actualmente Secretaria Ejecutiva del Consejo de Desarrollo de los Pueblos del Ecuador, CODENPE, ligado a la Presidencia de la República, donde participa en el Gabinete con calidad de ministra.

Otros avances tienen que ver con el fortalecimiento de la instancia del gobierno provincial encargada de los asuntos de género, la Unidad de Género, colocada en un lugar estratégico para la definición de políticas, recursos e inversiones.

## Discursos femeninos para la gobernanza territorial

Como hemos visto, los relevantes roles de las mujeres indígenas en la producción y comercialización de productos agropecuarios, la conservación de recursos naturales, la transmisión de la cultura y prácticas vinculadas a la medicina-curación —es decir su base material y cultural de vida— sostienen sus procesos actuales de empoderamiento.

En décadas pasadas, ni siquiera la posesión de la tierra aseguraba los derechos de las mujeres a recibir y administrar los ingresos derivados de su producción pecuaria y agrícola. Es sólo después de una lucha de años para ganar estima y derechos que las mujeres alcanzan a controlar los retornos económicos de su producción y pueden articular estrategias de autonomía, empoderamiento. Posiblemente a esto se refiere Hamilton cuando afirma, basado en estudios etnográficos, que para 1997 ya “es probable que las mujeres posean o controlen el usufructo de la tierra y los animales, independientemente de sus maridos” (citado por Deere y León 1999).

Sin embargo, las condiciones de producción, comercialización y reproducción se han precarizado para ellas con la profundización de las relaciones capitalistas de mercado que subordina material y simbólicamente las economías campesinas y extrae a los hombres indígenas de los campos y con la falta de cambio en las relaciones de género.

¿Qué es, entonces, lo que demandan las mujeres al gobierno local de la provincia? Primero, las mujeres están convencidas que el gobierno provincial debe actuar en relación con un modelo integral de desarrollo social, económico y ambiental y no sólo a través de obras o proyectos.

Esto es lo que dicen:

*Tenemos nuestros concejales, nuestro Prefecto, nuestro Presidente de la Junta Parroquial, (pero) como que siempre estamos enfocados a una cosa pequeña y no a un proyecto macro que beneficie a todos.*

*Nosotros estamos viendo que no hay riesgo para la comunidad,... (no hay) agua potable, salud y educación, tres obras prioritarias macros ... ellos dicen que no hay tanto presupuesto para estos tipo de obras. Entonces decimos que tienen que sobresalir trabajando mancomunadamente con las otras instituciones. Con canchas deportivas, con casas comunales, no se pueden desarrollar las comunidades, no?*

*Las organizaciones de mujeres no están interesadas solo a recibir proyectos sino ... en que lleguemos a tener un cambio para nuestras hijas, para el futuro... porque yo que sé algunas somos ya de edades, tal vez ya nos cogerá la muerte pero para el futuro tenemos que dejar planteado las cosas bien claro, tanto para el Gobierno Nacional y los Gobiernos Locales (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Actuar más allá de lo meramente redistributivo. Incidir en lo productivo. El gobierno provincial debe potenciar las economías alternativas que rescaten los saberes ancestrales, protejan el capital de biodiversidad y dinamicen procesos locales de acumulación cultural, tecnológica, económica y política.

*Existe desnutrición, tierras acabadas, han talado los árboles, no existe agua y una propuesta grande sería de que como mujer sí necesitaríamos créditos donde pudiéramos hacer chacras agro-ecológicas, donde vaya enfocado una buena alimentación, utilizar nuestros productos, utilizar abono orgánico y desde ese punto de vista nosotros vamos mejorando primeramente la salud de nuestros niños que vemos muy desnutridos,*



*en segundo vamos mejorando nuestra educación, en tercero vamos mejorando nuestra agricultura donde nosotros mismo tengamos nuestros productos con el abono orgánico y de esa manera por lo menos estar bien alimentados. Y con este mismo crédito, ...en cada parcela vayamos sembrando nuestras plantas nativas y de esa manera vamos reforestando, desde nuestra casa, a la demás comunidad.*

*El planteamiento más grande (que tenemos) es sobre el agua, pero primerito tenemos que reforestar nuestros páramos porque por la zona de nosotros está secando muchísimo ya el agua...y estamos bien preocupados por ese asunto.*

*...ventas. La organización de mujeres ha estado pensando realizar una feria en el mismo sector, porque...más bajan es a Saquisilí y siempre los intermediarios pagan lo que ellos tienen la gana. Lo que se necesita sería un lugar para poder hacer como un mercado y de ahí hacer que todas las comunidades se acerquen y comprar y vender entre nosotros mismos.*

*... dar proyectos en piscicultura, ahora en nuestra provincia hay esta cuestión de alpacas, que la alpaca no hace mucho daño incluso al páramo...*

*...lo que se está olvidando también es viabilidad...y a mí un poco me molesta esto ... se hablaba de que se iba a hacer proyectos grandes. Por qué seguir haciendo obras pequeñas o por qué seguir haciendo caminitos? Por qué no priorizar obras viales mayores? Nosotros tenemos productos que necesitamos sacar al mercado, pero con estas carreteras el producto se hace más pobre pues, cuando un quintal de papas vamos a vender a cinco dólares y si solo del transporte tenemos que pagar, por decir, diez dólares ¿con cuánto me quedo? No es, pues, rentable (Documento 1.8 de la bibliografía)*

La persistencia de desigualdades territoriales también fue remarcada por algunas mujeres:

*Ahora que estoy como dirigente del MICC he hecho recorridos muchísimos para esta zona de Zumbahua, Angamarca, ... me da pena entrar a Michacalá donde ni siquiera hay camino, hay que entrar por un chaquiñán y no tienen ni luz, no tienen ni agua, mientras que nuestras organizaciones que están más abajo sí han tenido beneficio y que tal vez no sabemos aprovechar... Pero sí hay donde que verdaderamente da pena y yo pienso que tenemos que ir trabajando (hacia estas comunidades más pobres) (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Estas opiniones no significan que todo sea negativo. Por el contrario, las mujeres valoran en bien el gobierno provincial indígena, sobretodo por el freno al racismo, a la discriminación y porque ha invertido en zonas y obras antes desatendidas. Pero también reivindican con fuerza la necesidad de mantener los ideales de un cambio político que sustente sobre nuevas bases sociales y culturales la vida de las comunidades. Esto es lo que diferenciaría al gobierno local indígena de un gobierno local cualquiera en la provincia:

*Con respecto a nuestras autoridades... nosotros hemos dicho, sí es un gobierno alternativo ¿y qué será pues ser alternativo?. Aquí en Cotopaxi ciento cincuenta años de gobierno mishu, de gobierno blanco, no?, ¿qué han venido haciendo? ... entra un gobierno indígena y llegamos al cambio, a lo alternativo, pero igual ¿qué estamos haciendo?. Creo que ya estamos empezando a caer en lo que decían al comienzo, en la politiquería, en el continuísmo, en lo mismo y no estamos pensando en lo alternativo. ¿Qué estamos haciendo ahora? solamente estamos haciendo obras que renten votos nada más ¿y qué son las obras que rentan votos? la canchita, la casita comunal, las cositas inmediatas, pero ya una cosa de cambio, una cosa alternativa ya es a mediano y a largo plazo, cinco, diez, quince, veinte, treinta, cien años..." (Documento 1.8 de la bibliografía)*

Estos son los temas que las mujeres indígenas lideresas de Cotopaxi discuten. Y es que, al parecer, el sostener algunas experiencias de desarrollo alternativo familiar y comunal les ha permitido creer que, trabajando en colectivo es posible cambiar el actual modelo de producir y de vivir, podría ser posible enfrentar el escenario negativo que amenaza a las economías campesinas de Cotopaxi, a los recursos naturales y al ambiente.<sup>22</sup> ¿Sueñan? Hay quienes así lo sostienen. Sin embargo, muchas de ellas argumentan en contra, intentando demostrar la materialidad y viabilidad de sus propuestas. Lourdes Tibán (2001) lo ejemplifica en su artículo donde describe el proyecto ejecutado por las mujeres en la parroquia Mulalillo, cantón Salcedo, a partir de 1982.

Según Tibán, el proyecto se convirtió en un *proceso femenino de desarrollo local* a partir de una propuesta típica de huertos familiares, capacitación artesanal, capacitación agrícola y atención de salud. La diferencia estribó en que el Grupo de Mujeres ejecutó iniciativas económicas encaminadas al desarrollo familiar y local al mismo tiempo de fortalecer la organización de mujeres y enfrentar problemas de género de su vida cotidiana. Así fue cómo decidieron acoger el interés de las mujeres e incursionar en actividades pecuarias constituyendo un *Fondo Rotativo de Animales Menores*, ya que trabajar los hatos de borregos tiene gran potencial para dejarles ganancias. Procesaron abono orgánico para mejorar su agricultura, comercializaron lana de borrego, emprendieron en la elaboración y comercialización de tejidos y sirgas (con la lana) y formaron un *Fondo de Crédito* que utilizaron para la compra de tierras, animales y otros recursos.

---

<sup>22</sup> Las mujeres indígenas remarcan: A través de la organización hemos logrado de obtener unos proyectos ...que nos ha sido un apoyo para nosotros mismos en la casa, hemos logrado tener huertos orgánicos... hemos llegado a tener esas capacitaciones, tenemos nuestros propios huertos. Igual se ha logrado tener unas cuyeras individuales ... y eso ha sido un incentivo más.

*...a través de los proyectos de la organización sí ha habido ventajas, a través de los huertos ... ha habido una entrada más en el hogar, por lo menos para tener la comida y si es que hemos sembrado bastantito hemos sacado, hemos vendido .... Igual la producción de los cuyes nos ha servido más para alimento, hemos ahorrado la compra de carne,... y si es que nos ha faltado de alguna manera hemos sacado, yo que sé, cuatro, cinco cuicitos a la plaza, aunque barato pero ya nos entra algo de la economía a nuestro bolsillo.* (Documento 1.8 de la bibliografía).

Muy bien administrado, el proyecto generó ganancias considerables, al punto de poder financiar el *Programa de Reconstrucción de Viviendas* creado en solidaridad con las familias afectadas por el sismo de 1996 (lo cual alentó a las familias a capacitarse en el uso de recursos locales y desarrollar capacidades tecnológicas vinculadas a su propia cultura. Las beneficiarias se comprometieron también a realizar conservación de suelos, reforestación y agricultura biológica. Pronto se instalaron centros infantiles autofinanciados por las mismas mujeres). En el 2001, las mujeres de Mulalillo emprendían en el financiamiento de la construcción de reservorios de agua comunitarios e individuales.

En Mulalillo, la posibilidad de acceder y controlar ingresos y oportunidades económicas, no sólo ha permitido a las mujeres afrontar la sobrevivencia de ellas y sus familias sino que fue la base para su autonomía, para su movilidad, para la participación y para visionar una alternativa de desarrollo con potencial para cambiar los paradigmas vigentes. Las mujeres creen que existe un vínculo fuerte entre la legitimación de sus necesidades e intereses y la posibilidad de gestar alternativas para las comunidades indígenas. Y que este es el rumbo que debería seguir el proyecto de gobernanza provincial.

Sin embargo, según Lourdes Tibán (2001: 128)<sup>23</sup>, “el papel laboral de la mujer indígena-campesina en el hogar y en la comunidad no es tomado en cuenta como parte de las estrategias de desarrollo local”<sup>24</sup>... “...incluso en el caso indígena, existen criterios que consideran a la mujer, no como sujeto que aporta al desarrollo local, política y económicamente, sino más bien se reduce su papel “a que ellas dan vida y reproducen la cultura”. ¿Cómo plantean mujeres como Lourdes Tibán el desarrollo para la provincia con equidad de género?

*El trabajo del Grupo de Mujeres en este caso viene a constituir una iniciativa para el desarrollo local, ya que han demostrado cómo levantar un proyecto sustentable. Su experiencia de más*

<sup>23</sup> Lourdes Tibán es actualmente Secretaria Ejecutiva del Consejo de Desarrollo de los Pueblos del Ecuador, CODENPE, ligado a la Presidencia de la República, y participa en el Gabinete con calidad de Ministra.

<sup>24</sup> Tibán, Lourdes, op. cit. pág. 127 y ss.

*de diez años han hecho que empiecen a valorar lo tradicional de las comunidades e incorporar nuevas prácticas y sistemas de sustentabilidad apropiada para el lugar, además se están aplicando cultivos que recuperen la fertilidad de la tierra y mejore la producción naturalmente*

El desarrollo local debe ser “un desarrollo que no implique solo el crecimiento económico, sino que además permita el ejercicio pleno de la ciudadanía y los derechos colectivos en condiciones de equidad y libertad... Pero ¿es posible creer en un desarrollo local con iniciativas femeninas, si se piensa que el trabajo de las mujeres hay que hacerlo dos veces?...” Afirmar entonces que el desarrollo de género con equidad, implica también que las mujeres deben comenzar a participar en la toma de decisiones y ocupar cargos públicos en los poderes locales. “...necesariamente debe existir un cambio en el pensamiento del hombre, mientras ellos no acepten que la mujer es capaz para ocupar estos puestos, no se puede hablar de un desarrollo local con enfoque de género” (Tibán 2001: 128-131).

Tibán (2001: 127 y ss) reflexiona sobre los límites del proyecto y la experiencia –inclusive de éste que alcanza dimensiones más integrales y cobertura parroquial– y afirma que el proceso de Mulalillo les permitió comprender que hay que “llegar a una concertación entre... lo comunitario y lo estatal, para llevar adelante actividades que den buenos resultados” (Tibán 2001: 136). Esta necesidad de articular lo comunitario y lo estatal, el requerimiento de construir políticas provinciales de desarrollo económico basadas en las propuestas y visiones de las comunidades y pueblos indígenas, fue expresada también en una de las primeras reuniones de alrededor de 80 lideresas indígenas con el prefecto César Umajinga<sup>25</sup>, en el 2005, organizada por la vice-prefecta<sup>26</sup>.

---

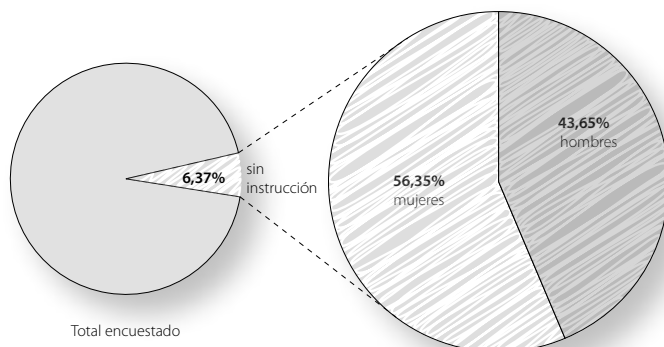
<sup>25</sup> Reunión organizada por Cecilia Velasque y en la que participó Dioselinda Iza.

<sup>26</sup> Nota de campo de la autora.

# Opiniones y percepciones de las mujeres de Cotopaxi

► Gráfico 12  
**Cotopaxi:  
Personas  
encuestadas sin  
instrucción**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE  
2005, Elaboración: María  
Arboleda

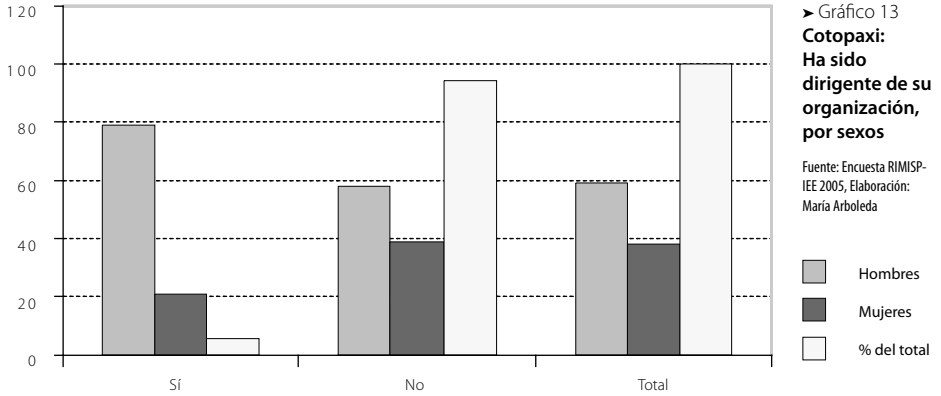


La muestra en Cotopaxi estuvo constituida por una sub – representación de las mujeres (solo el 37% de la muestra). Un 39,17% de personas encuestadas declaró ser indígena. De ellos, un 63,32% eran varones y un 31,9% mujeres<sup>27</sup>. El 6,37% de personas encuestadas declaró no tener instrucción, de las cuales el 43,65% eran varones y el 56,35% mujeres.

## Participación social y política

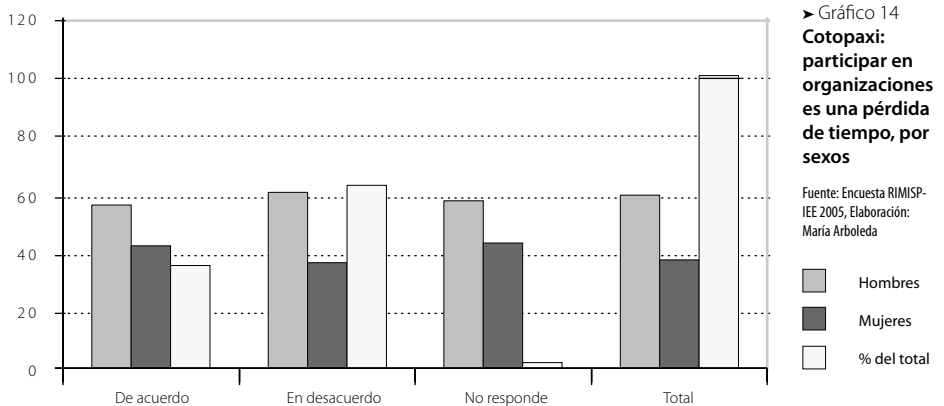
Ya que la encuesta tuvo como base a las organizaciones de Cotopaxi, la participación de las personas encuestadas fue reportada muy alta con

<sup>27</sup> Las personas encuestadas declararon las siguientes ocupaciones: 6.31% artesanías (54,1% varones y 45,4% mujeres); 4,36 trabajaban en la construcción (96,4% varones y 3,56 mujeres); 30,72% se dedicaban a la agricultura (70,36% varones y 26,47% mujeres); 10,89% al comercio (39,67% hombres y 58,31% mujeres); 12,10% eran estudiantes (50,4% varones y 36,17% mujeres); 6,16% ocupadas en administración (40,58% varones y 59,42% mujeres) y un 9,21% quehaceres domésticos (6,8% varones y 93,2% mujeres).



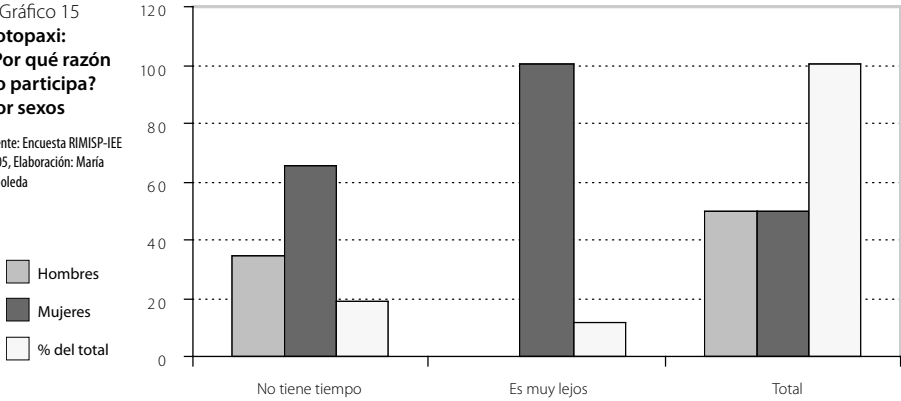
un 90,76% de respuestas afirmativas. De ellas, el 62,69% eran varones y el 35,98% mujeres. Del total de personas encuestadas, el 19,57% afirmó pertenecer a una organización indígena. De ellas, un 64,9% eran varones y un 31,9 % mujeres. Cerca de un 6% de personas afirmaron ser o haber sido dirigentes de su organización indígena. Entre quienes respondieron afirmativamente, el 78,9% eran varones mientras apenas el 21% eran mujeres.

Del 9,24% de personas que respondió que no participa, el 11,3% aludieron como causa la distancia (*es muy lejos*) y en ellas las mujeres fueron absoluta mayoría (100%) mientras en el 19% que dijo no participar



► Gráfico 15  
**Cotopaxi:**  
**¿Por qué razón**  
**no participa?**  
**por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda



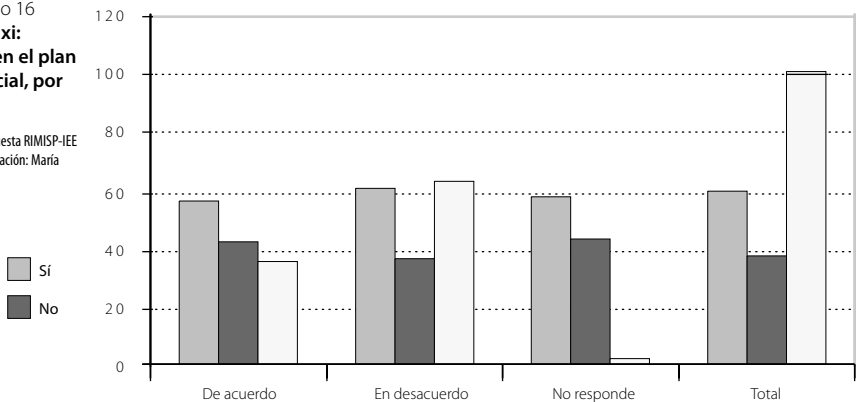
por falta de tiempo, un 65,3% fueron mujeres frente a un 34,7% de varones. Las mujeres fueron también el 100% entre quienes dijeron que no participaban por falta de comunicación o porque *no conocen*.

Solamente el 18,86 % de las personas encuestadas declararon conocer el Plan de Desarrollo de la Provincia de Cotopaxi PPDC. De ellas, el 61,39 % eran varones y sólo el 35,86% eran mujeres, lo que muestra las brechas de género en el acceso a la información.

Las opiniones de quienes afirmaron positiva o negativamente sobre si *ahora las autoridades de la provincia escuchan a la gente se repartieron*

► Gráfico 16  
**Cotopaxi:**  
**Conocen el plan**  
**provincial, por**  
**sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda



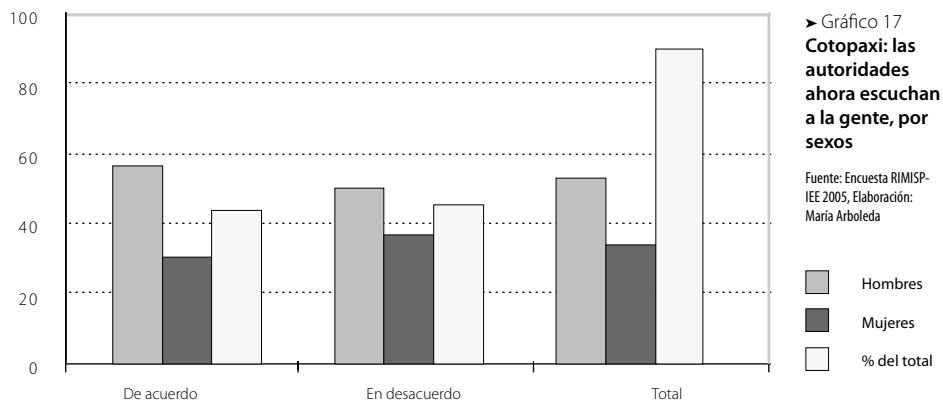


prácticamente mitad-mitad con una ligera mayoría para quienes dijeron que no (50,39%) frente a un 49,11% de quienes dijeron que sí. Las mujeres fueron minoría en ambos casos: un 41,45% afirmó que no y un 35,69% que sí, revelando que su descontento es mayor.

**Cuadro 13. Ahora las autoridades de la provincia escuchan a la gente?**

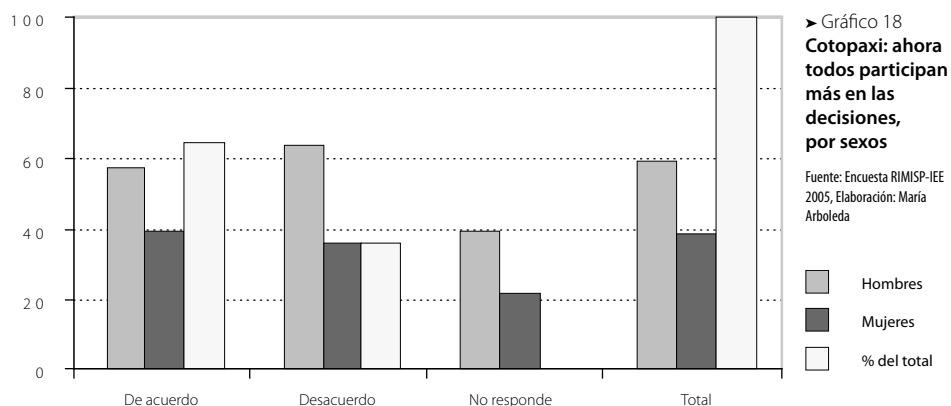
	De acuerdo	En desacuerdo
<b>Varones</b>	62,85	56,16
<b>Mujeres</b>	33,69	41,44
<b>% del total</b>	49,11	50,39

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE /Elaboración. María Arboleda



► Gráfico 17  
**Cotopaxi: las autoridades ahora escuchan a la gente, por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda



► Gráfico 18  
**Cotopaxi: ahora todos participan más en las decisiones, por sexos**

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

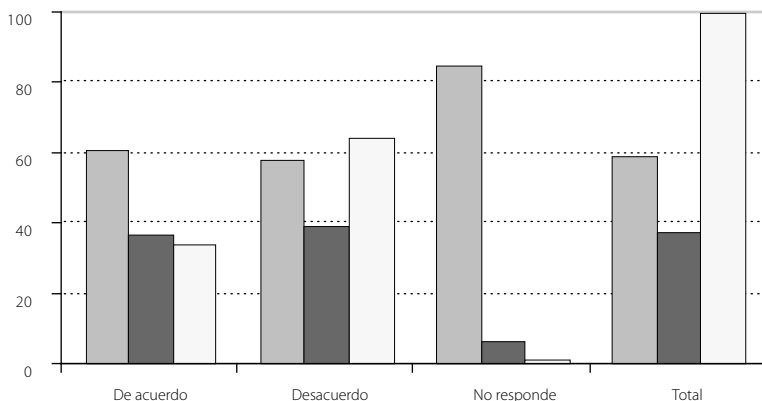
A la pregunta de si ahora todos participan más en la toma de decisiones, un 64,13% respondió positivamente. Sin embargo, de ellos, un 57,19% fueron hombres frente a sólo un 39,6% de mujeres.

La pregunta de si la participación en organizaciones debía ser principalmente de varones, porque si participan las mujeres, descuidan el hogar fue respondida negativamente por un 64,72% de varones, lo que sería un indicio de que en la provincia hay un cambio cultural. Las labores domésticas ya no se siguen viendo como un encargo de las mujeres por un apreciable grupo de la población, entre los cuales, un 57,94% fueron hombres aunque hubo un 60% de varones en el 34,3% que respondieron afirmativamente.

► Gráfico 19  
Cotopaxi: la participación debe ser sólo de varones, por sexos

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

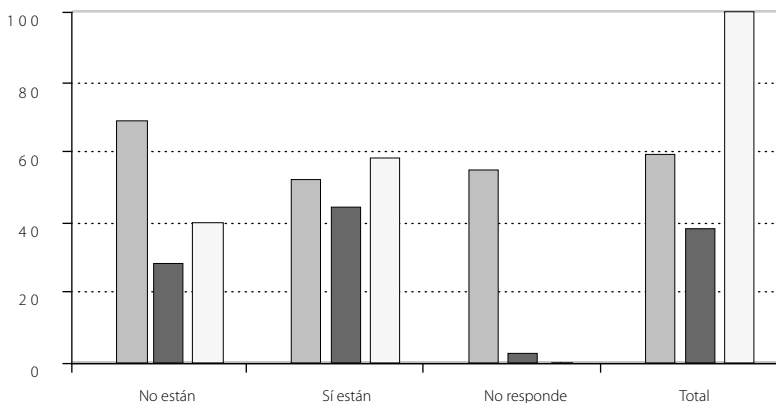
■ Hombres  
■ Mujeres  
■ % del total



► Gráfico 20  
Cotopaxi: ¿las mujeres están preparadas para gobernar?, por sexos

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda

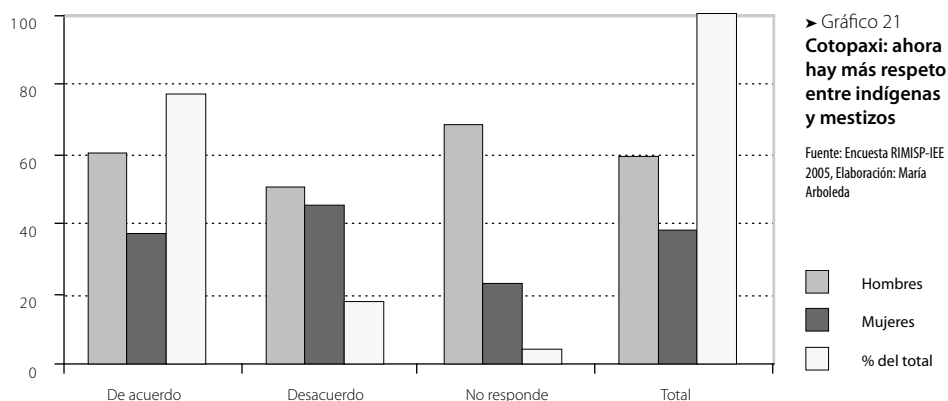
■ Hombres  
■ Mujeres  
■ % del total



Sorprendentemente, una clara mayoría de 58,44% personas encuestadas opinó que las mujeres de Cotopaxi sí están preparadas para gobernar la provincia frente a un 40% que consideró lo contrario. Notablemente, los hombres que dijeron que las mujeres sí están preparadas fueron mayoría, 52,49% frente a un 44,34 de mujeres que opinó del mismo modo. Los hombres también fueron mayoría, el 69,47% frente a el 28,94% de mujeres en el 40% de aquellos que respondieron negativamente.

## Interculturalidad, ambiente y economía

Un 66,97% de encuestados piensa que *ahora los indígenas tienen más oportunidades que los mestizos y blancos*. Las mujeres son el 36,3% de ellos. Igualmente, menos mujeres (37,27%) que varones (59,64%) respondieron afirmativamente a la pregunta de si *ahora los indígenas se sienten más orgullosos de ser indígenas* al interior del alto porcentaje de 87,97% de quienes sí lo creen. En otra pregunta sobre el mismo tema, casi un 78% de personas encuestadas creen que *las relaciones entre indígenas y mestizos son mejores ahora que antes*, pero nuevamente las mujeres tienen un mayor índice de percepción negativa: entre quienes dijeron sí hubo casi un 37% de mujeres mientras el porcentaje de mujeres fue más alto entre quienes dijeron que no: un 45,53%.



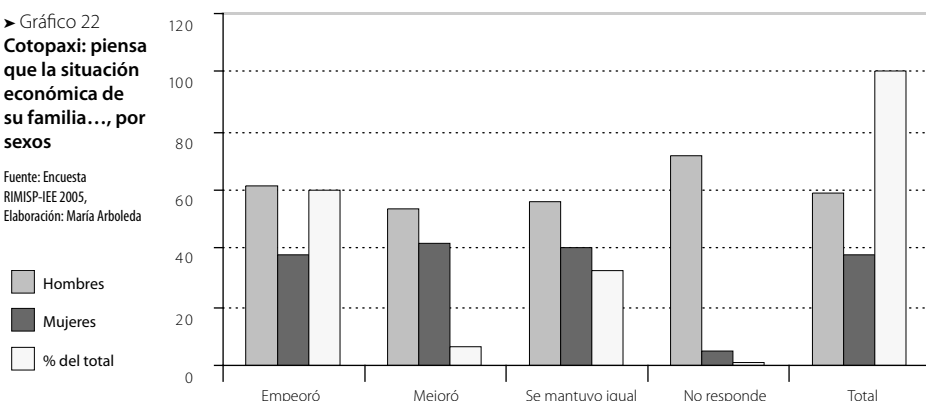
Sobre el *agua de riego*, el descontento es alto: un 8,23% dijo estar mejor (52,55% mujeres y 42,33% hombres), igual un 27,99% de personas (29,18 mujeres y 68,67% hombres) y peor el 34,96% y allí un 41,72% eran mujeres y el 54,54% hombres.

A la pregunta de si la persona encuestada *piensa que la situación económica de su familia ha empeorado, mejorado o se mantuvo igual*, las opiniones se dividieron del siguiente modo: un 59,5% opinó que habían empeorado, un 32,1% que se había mantenido igual y apenas un 6,82% afirmaron que había mejorado. Los hombres fueron más de la mitad en los tres grupos. Del 6,8% de personas que opinaron que habían mejorado, las mujeres fueron el 41,9%; las que señalaron que se mantenían igual fueron el 39.9% y del 59,5% que opinó que habían empeorado, las mujeres fueron el 37,21%.

Apenas un 12,6% de encuestados cree que el Consejo Provincial hizo algo para mejorar la situación económica de sus familias mientras un 87,4% cree lo contrario. De quienes creen que si hizo, el 34,7% fueron mujeres mientras entre quienes consideran lo contrario, fueron mujeres un 38,4%.

► Gráfico 22  
Cotopaxi: piensa que la situación económica de su familia..., por sexos

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE 2005, Elaboración: María Arboleda



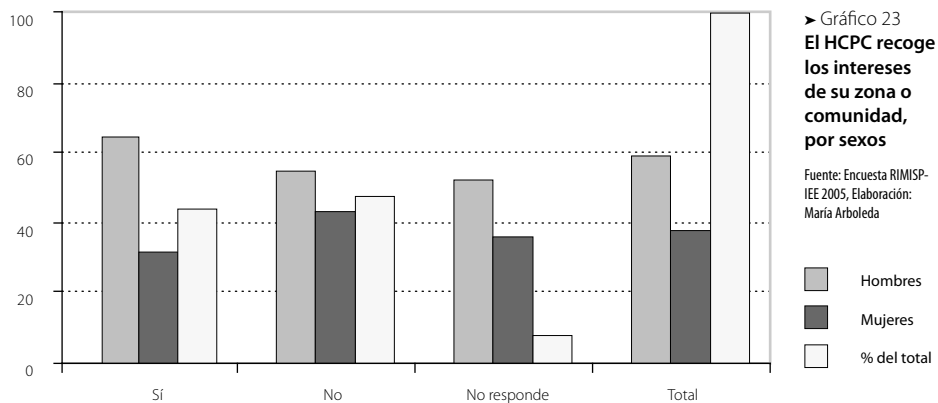
## Confianza institucional

Un 44,4% de personas cree que el HCPC no recoge los intereses de su zona o comunidad y un 47,7% opina que sí. En ambos casos los varones son mayoría.

**Cuadro 14. El Consejo Provincial, ¿recoge los intereses de su zona o comunidad?**

	Si	No	No responde
<b>Varones</b>	48,62	44,43	6,94
<b>Mujeres</b>	38,02	54,46	7,50
<b>% del total</b>	44,40	47,71	7,89

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda



Sin embargo, otras respuestas de las mujeres revelaron que ellas tienen un menor índice de confianza sobre el HCPC, lo que se explicaría por la casi inexistente relación entre las mujeres organizadas con el gobierno provincial. Sin embargo, sus porcentajes fueron menores respecto de las respuestas sobre si el HCPC informa de lo que hace, demostrando el interés de las mujeres en lo que hace el gobierno local.

**Cuadro 15. Usted piensa que el Consejo Provincial...?**

	No informa nada de lo que hace	Informa poco de lo que hace	Informa lo que hace	Informa mucho lo que hace	No responde
<b>Varones</b>	50,17	64,91	55,15	56,32	60,69
<b>Mujeres</b>	45,31	33,19	42,31	34,79	37,64
<b>% total</b>	17,39	47,39	26,04	5,61	3,55

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

**Cuadro 16. Usted piensa que el Consejo Provincial es...?**

	Nada honesto	Poco honesto	Honesto	Muy honesto	No responde
<b>Varones</b>	7,13	44,87	37,75	6,06	4,18
<b>Mujeres</b>	15,87	44,56	31,49	5,87	2,23
<b>% total</b>	10,65	44,33	35,39	6,22	3,38

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

**Cuadro 17. Usted piensa que el Consejo Provincial...?**

	Hace muy mal las cosas	Hace mal las cosas	Hace bien las cosas	Hace muy bien las cosas	No responde
<b>Varones</b>	38,98	52,84	61,89	51,58	74,42
<b>Mujeres</b>	60,52	43,12	35,71	41,90	23,89
<b>% total</b>	3,18	19,19	67,41	6,70	3,50

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

**Cuadro 18. ¿Es usted miembro del MICC?**

	Sí	No	No responde
<b>Varones</b>	73,01	62,04	34,89
<b>Mujeres</b>	24,62	35,25	65,10
<b>% total</b>	39,28	57,59	3,11

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

Aunque sólo el 39% de encuestados dijo pertenecer al MICC, el 48,97% del total de encuestados que opinó que el MICC sí representa bien a sus bases: de ellos, sólo un 24,08% fueron mujeres mientras un 73,07% fueron varones. Una impactante mayoría de 77,89% aseveró que hace bien las cosas y entre ellos los hombres fueron el 64,87%.

Cuadro 19. ¿Usted piensa que el MICC...?

	No representa nada a sus bases	Representa poco a sus bases	Representa bien a sus bases	Representa muy bien a sus bases	No responde
Mujeres	63,86	61,99	73,07	44,87	69,89
Varones	36,13	37,46	24,08	48,04	30,10
% total	5,12	29,94	48,97	13,07	2,88

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

Cuadro 20. ¿Usted piensa que el MICC es... ?

	Hace muy mal las cosas	Hace mal las cosas	Hace bien las cosas	Hace muy bien las cosas	No responde
Varones	63,95	84,26	64,87	55,51	21,59
Mujeres	36,04	14,48	33,29	34,24	78,40
% total	1,49	10,36	77,89	9,04	1,20

Fuente: Encuesta RIMISP-IEE / Elaboración: María Arboleda

# Algunas palabras finales

La equidad para las mujeres aparece como uno de los objetivos del movimiento indígena y de sus organizaciones, sin embargo, los asuntos de género usualmente son recibidos con matices de desconfianza. Un frecuente cuestionamiento a ellos es que consisten en una entrada *occidentalizada* e impuesta desde fuera (por agencias e instituciones). Los avances en este tema en los últimos años, son poco relevantes. La acción y las demandas de las mujeres indígenas se encuentran fuertemente sometidas a una legitimación explícita o implícita. Y se aprecia la necesidad de construir una visión de los asuntos de género con base en la cultura y las realidades históricas y de vida que pueda sustentar las luchas y la formulación de políticas.

Aquellos temas en que las mujeres indígenas reafirman su identidad étnica –como los productivos o los culturales– alcanzan mayor fluidez que los nuevos temas relacionados con la paridad de la participación o el acceso al poder y a la institucionalidad del estado, donde el rol prominente de los varones juega aún con gran fuerza.

Esta legitimidad ambigua de los temas de género entre las organizaciones indígenas se refleja en los gobiernos locales, y en general lo que ha ocurrido es que allí donde las mujeres son reconocidas como actoras con personalidad y voz propia y donde existen espacios de participación establecidos, su incidencia es mayor y mejor. Así, los proyectos de gobernanza muestran que pueden tener potencial para el establecimiento de relaciones más igualitarias entre mujeres y varones en especial cuando cumplen la promesa de construir estado social de derecho (participativo) a nivel local.



La noción del estado social de derecho es el enfoque político en que se enmarca la mayoría de experiencias de gobernanza local en el Ecuador. La del Estado Social de Derecho es también la doctrina atrás de las reformas constitucionales más importantes del país en materia de reconocimiento de derechos a los pueblos indígenas así como para objetivos de equidad y justicia, concertadas en la Asamblea Constitucional de 1998.

Las ventajas de construir estado social de derecho a nivel local han sido muy bien documentadas. Sin embargo, los riesgos también son múltiples y, entre ellos, no el menor consiste en aplicar una especie de *receta universal* capaz de ser impulsada en cualquier gobierno local por encima de las diversidades, de la historia y de las condiciones de vida y reproducción de sus poblaciones. En relación con los temas de género, si bien se aprecian cambios positivos como los reseñados, siempre está pendiente el riesgo de homogenización o de mera modernización, tendencia que --en la intersección de los procesos que se gestan desde el estado local y el mercado local-- muchas veces desembocan en fenómenos de *vaciado* de los contenidos políticos de los proyectos de gobernanza.

No es sorprendente así, que lo que se expresa como las necesidades e intereses de género de las mujeres indígenas contengan la política en sí. La política para sí y, también, la política para las comunidades.

Las mujeres parecen reafirmarse como las portadoras materiales y simbólicas de un proyecto alternativo en lo económico, productivo, cultural y ambiental opuesto al que marca el capitalismo neoliberal, que depreda las bases culturales, sociales y económicas de las economías y las culturas indígenas.

Pero si las mujeres indígenas parecen estar avanzando en su constitución como un colectivo dispuesto a pelear y recuperar participación y control sobre los procesos políticos, económicos y culturales que las afectan, la combinación de arenas tradicionales y nuevas donde se constituyen, donde juegan, donde actúan, donde

sostienen sus expectativas, marca un escenario muy complejo para su accionar.

En efecto, se trata de cuestionar el monopolio masculino de la palabra (el sentido), la representación (la autoridad) y las opciones de conducción de sus comunidades (construcción de gobierno), sin destruir la unidad del colectivo indígena. Teniendo, además que disputar a lo interno por la participación en la arena externa. Así, la emergencia de las mujeres indígenas conlleva este proceso delicado de resignificación de las relaciones hombre-mujer en 4 campos. Tres de ellos, campos internos: la familia, la comunidad y la organización-movimiento; el cuarto es el campo multicultural y multclasista de la arena social y política externa.

Por tanto, no sorprende que los intereses estratégicos de las mujeres indígenas conlleven toda la política. Para sí y para las comunidades. La mayor o menor incidencia de las mujeres en los proyectos de gobernanza territorial y ambiental marca en gran medida el futuro de las demandas del movimiento indígena ecuatoriano referidas a la búsqueda de alternativas de un desarrollo territorial equitativo y democrático.

Si, como señalan Ospina y sus colaboradores (en este mismo volumen), “la feminización de la agricultura y la ganadería podría ser pensada como parte de la larga transición en la cual se van eliminando las economías campesinas (antes de morir, se delegan a sectores todavía más marginados y con menos poder). El veredicto del mercado es bastante duro para una parte importante de las bases sociales del movimiento indígena ecuatoriano”, lo que expresa el proyecto de las mujeres es su resistencia a conferir validez a este dictamen. Suerte o muerte. Los dados están echados y al parecer será en la conjunción de la economía y de la política —léase de la disputa del poder— donde las apuestas podrían ser validadas.

# Bibliografía

Anderson, Jeanine, "Mujeres y municipios", IULA/CELCADEL, CDL, 1992.

Argüello, Silvia y Arroyo, Aline, *Género y riego andino*, CAMAREN –CESA, Quito, 1999.

Arboleda María, *Estudio sobre el impacto del liderazgo de mujeres en arenas públicas locales: conclusiones*, UNDP - UNIFEM – UN/HABITAT, 2004, Inédito.

Banco Mundial, *Análisis de Género en el Ecuador, Problemáticas y Recomendaciones*, Washington D.C., 2000.

Barrera Bassols, Dalia y Massolo, Alejandra (compiladoras), *El municipio Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Instituto Nacional de las Mujeres, México D.F., 2003.

Betancourt, Zaida, *Promoción del ejercicio ciudadano de los derechos de salud de las mujeres indígenas del municipio de Cotacachi: propuesta de intervención*, Tesina para la obtención del diploma superior FLACSO – CONAMU, Programa de postgrado en género, gestión y políticas públicas, Quito, 1998, Inédito.

Borja, Raúl, *Diagnóstico de las comunidades filiales de la UNORCAC*, Cotacachi, 1998, Inédito.

Cervone, Emma et al, *Mujeres Contracorrente*, ACDI-CEPLAES, Quito, 1998.

Deere, Carmen Diana y León, Magdalena, "Género y Derechos a la Tierra en Ecuador", en *Género y Derechos de las Mujeres a la tierra en el Ecuador*, CONAMU, Quito, 1999.

Granda, Alicia, *Comunidades Creativas, Proyectos alternativos de las Organizaciones de Cotacachi*, CEDHU, Junio de 2005.

Larrea, Carlos, *Crisis, Descentralización y Desarrollo Local en el Ecuador: 1990-2001*, Proyecto RIMISP-IEE, 2006.

Larrea Castelo, Sissy, *El tema ambiental y las demandas de género de la población rural en las acciones y políticas locales de Cotacachi. Un estudio de caso de ambiente, cultura y género en el espacio local*, Tesis de Maestría. Estudios de Género. FLACSO, Quito, 2004, Inédito.

Larrea Castelo, Sissy, *Estudio para la transversalización de criterios de género en la gestión ambiental*

*del cantón Cotacachi*, Informe Final, CONAMU, 2005, Inédito.

Municipio de Cotacachi, Plan Cantonal de Salud de Cotacachi, *Un proyecto de vida y desarrollo humano "Mushuk Ali Kawsaimanta"*, MC/AUC/MSP, Cotacachi, CIS, sf.,

Ortiz, Santiago, *Una manera de ser indios en la modernidad: costumbres y turismo en Cotacachi*, documento para FLACSO, Ciclo Doctoral, Quito, 2006

Ortiz, Santiago, *Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y del Gobierno Provincial de Cotopaxi*, Informe etnográfico Cotacachi, RIMISP-IEE, Quito 2006.

Ospina Peralta, Pablo, et al, *Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi*, RIMISP-IEE, Quito 2005, Inédito.

Ospina, Pablo, Alejandra Santillana, Hugo Barber, Carlos Larrea y Victoria Moreno, *Análisis descriptivo de resultados de la encuesta sobre opinión pública sobre logros y debilidades del proceso participativo en Cotacachi*, Quito – Cotacachi: Inédito. Octubre 2005.

Ospina, Pablo Alejandra Santillana, Hugo Barber, Hernán Ulloa, Rosario Villavicencio, Carlos Larrea y Victoria Moreno, *Análisis descriptivo de resultados de la encuesta sobre opinión pública sobre logros y debilidades del proceso participativo en Cotopaxi (con excepción de Salcedo)*. Quito – Latacunga: Inédito. Noviembre 2005a.

Poeschel, Ursula, *La mujer salasaca: su situación en una época de reestructuración económica-cultural*, Abya Yala, Quito, 1986.

Prieto, Mercedes, "El liderazgo de las mujeres indígenas: tendiendo puentes entre género y etnia", en Cervone et al, op. cit., 1998.

Tibán, Lourdes, "El proyecto de mujeres de la UNOCAM: una iniciativa para el desarrollo local", en Pablo Dávalos compilador, *Yuyarinakuy, Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*, ICCI, Quito, 2001. Pág. 127 y sgtes.

Weismantel, Mary J., "Práctica: vida en la cocina" (capítulo del libro Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos), en Geoconda Herrera comp., *Estudios de Género*, FLACSO Ecuador – ILDIS, Quito, 2001.